6º congreso

Hacia la Refundación Nacional

MPP

MOVIMIENTO DE PARTICIPACIÓN POPULAR

encuentro progresista · frente amplio · nueva mayoría

Prólogo

El período transcurrido desde el V Congreso hasta el momento actual ha confirmado la mayor parte de las previsiones que hacíamos entonces.

Luego de los atentados del 11 de setiembre a los principales símbolos del poder imperial -Torres Gemelas y Pentágono- dos días después de finalizado nuestro congreso, los Estados Unidos incrementaron fuertemente su agresividad en Afganistán, Irak y todo el mundo. Crearon una situación de grave tensión mundial al invadir estos países haciendo uso de su incomparable poderío militar, masacrando poblaciones enteras y destruyendo valiosos patrimonios de la Humanidad. Pero además, al desconocer la opinión y las resoluciones de las Naciones Unidas y seguir preparándose para la invasión -con los consecuentes debilitamiento e inoperancia del organismo internacional - generaron las movilizaciones más grandes de la Historia contra la guerra y por la paz, de millones de personas en todo el mundo.

En América Latina la situación por el contrario, tuvo algunos cambios positivos en este período, lográndose la consolidación del gobierno bolivariano de Hugo Chávez luego de varios intentos de derrocarlo, así como el triunfo de la izquierda brasileña en las elecciones de 2002 y el de Kirchner en Argentina, los que permiten alentar una esperanza sobre la evolución del MERCOSUR y la integración regional latinoamericana.

También se produjo el triunfo de la "Sociedad Patriótica 23 de Enero" en Ecuador -alianza político electoral integrada entre otros, por reconocidas fuerzas progresistas como el "Movimiento Pachakuti- Nuevo País"- fenómeno que lamentablemente evolucionó desfavorablemente, alejándose el Presidente electo Lucio Gutiérrez del contenido programático inicial, al ser cooptado por el neoliberalismo, lo que produjo la ruptura con la base de apoyo más importante desde el punto de vista social, que es el movimiento indígena. No obstante el triunfo electoral de Gutiérrez fue resultado de un innegable avance del campo progresista de ese país. Un avance se aprecia también en Bolivia luego del proceso vivido el año pasado, que derivó en la caída del presidente Sánchez de Lozada, fuertemente alineado con el Imperialismo, y en el creciente apoyo al líder indígena Evo Morales, probablemente el próximo presidente del país hermano.

En nuestro país se cumplieron las previsiones realizadas, con un fuerte agravamiento de la crisis económica, social y productiva, que nos llevó a una situación de inusitada gravedad, afectando aún más al aparato productivo, a trabajadores, ahorristas y personas endeudadas en dólares. Por su parte la Salud Pública y el sistema mutual hacen agua por los cuatro costados y el transporte colectivo está a punto de colapsar. Prácticamente, se produjo el derrumbe del modelo llevado adelante por más de una década, por los gobiernos blanquicolorados, en tanto el Encuentro Progresista-Frente Amplio y las Nuevas Mayorías siguen incrementando sus posibilidades de llegar al gobierno en 2005, pero todavía no se dibuja claramente el planteo alternativo con el que se gobernará.

1- Situación internacional

A - Política imperialista

"Somos una fuerza militar sin paralelo, tenemos el derecho de actuar en todo el mundo para imponer la economía de mercado y garantizar la seguridad energética y podemos atacar a quien consideremos una amenaza o a cualquier país que pueda convertirse en una competencia militar". (George W. Bush; "Estrategia de Seguridad de Estados Unidos"; fines de 2002)

A fines de 2001 creció aún más la prolongada crisis de la economía de los Estados Unidos; el endeudamiento de las familias y las empresas rebasó su capacidad real de pago. El endeudamiento de las familias estadounidenses superó más del 90 por ciento de sus ingresos y en el caso de las empresas, las obligaciones fueron mayores al 100 por ciento del Producto Bruto Interno. Los bancos otorgaron préstamos por fuera de las reglas más elementales, contribuyendo al descalabro financiero, llegando a conceder préstamos a personas que -por su pasado crediticio- no habían encontrado financiamiento en ningún otro lugar.

En tanto Busb solicitaba mano dura contra la deshonestidad, la prensa estadounidense se dedicó a

Evidentemente se acentuó la agresividad norteamericana que describíamos en el documento del V Congreso en estos términos: "*El imperialismo no es sólo una forma de dominación económica, sino que, cada vez más, se estructura, se desarrolla y se fortalece a partir de la dominación política, militar y cultural de los países desarrollados —especialmente de los Estados Unidos de América— en el mundo y la región*". Para nosotros por tanto, se mantiene la necesidad de sostener con más fuerza que nunca la Cuestión Nacional y la viabilidad de los Estados Nacionales pensados cada vez más en términos de integración regional y de unidad latinoamericana, en un mundo que avanza en su organización de bloques político-económicos.

Integración política, económica y social: esto tiene que formar parte de nuestra prédica permanente y en todos los ámbitos. No debemos dejar de anotar lo que sucede en los últimos tiempos en el interior de los Estados Unidos, donde la popularidad tan pregonada de Bush cae estrepitosamente a consecuencia de las decenas de muertes en las tropas invasoras, a raíz de la dura resistencia encontrada por parte del pueblo iraquí, el crecimiento astronómico del déficit fiscal, el aumento de la desocupación y los cuestionamientos aparecidos en la prensa grande frente a la política intervencionista y agresiva desarrollada por el gobierno de Bush en todo el mundo, perdiendo apoyo incluso dentro de sus propios partidarios políticos.

Impedir el desarrollo de políticas imperialistas que implican menoscabo de las condiciones laborales, impedir la súper explotación económica, así como el ataque al medio ambiente y a nuestra cultura deben ser objetivos prioritarios del Gobierno del E.P, con vistas a la defensa de la soberanía y de los derechos de nuestro pueblo.

B- La Unión Europea

La política estadounidense tiene también afectada su relación con Europa. Los prolegómenos de la invasión a Irak fueron un buen ejemplo de ello: Estados Unidos actuó al margen de las Naciones Unidas, desoyó las profundas discrepancias planteadas por Francia y Alemania y afectó los intereses de países de la Unión Europea que habían acordado la compra de petróleo a pagar en euros (con el consiguiente fortalecimiento de esa moneda). El olor a petróleo que tiene la política internacional de los Estados Unidos también va dirigido contra el bloque europeo.

La propuesta del ALCA, asimismo, afecta los intereses europeos en América Latina, ya que su consolidación implicaría la pérdida de un mercado de 800 millones de habitantes. Desde el punto de vista de los intereses de la Unión Europea es vital su ingreso y participación en América Latina; por tanto la UE se opone a todo lo que pueda retardar ese proceso y consecuentemente apuesta al MERCOSUR y a otras formas de integración latinoamericana. Su política, por tanto, apunta a facilitar la conformación de bloques. Se transformará en una alternativa comercial importante, ya se trate de gobiernos socialdemócratas o de centro derecha, porque no es una cuestión de ideologías ni mucho menos: se trata de una alternativa económica que, para

ellos, desarrollarla es un asunto político. No se trata tampoco de una posición antiimperialista de los países europeos sino de contradicciones interimperialistas; pero ello –precisamente- permite a los países pequeños, subdesarrollados o dependientes, manejarse de otra manera para tratar de aflojar los lazos de dependencia, diversificando sus relaciones políticas, su comercio y su inserción internacional.

Al considerar a la Unión Europea, no olvidemos que estos países tienen gran incidencia en materia de financiamiento de proyectos de cooperación interna en nuestro país. Hay que considerar el impacto que estos proyectos tienen en las relaciones laborales, en las organizaciones sociales, en el rumbo que toman los nuevos emprendimientos asociativos, culturales, productivos, etc. El MPP promoverá en adelante una refundación de la relación (privada y/o estatal) con estos fondos. En el marco de la construcción de poder popular es urgente potenciar la capacidad de propuesta de las entidades nacionales, fundamentalmente de las organizaciones sociales, logrando encaminar los fondos que arriben del exterior hacia proyectos que -enmarcados en un plan de desarrollo nacional- apunten a su vez a potenciar la participación popular y el desarrollo de las organizaciones sociales.

Asuntos migratorios

Además de los temas descritos precedentemente respecto a la Unión Europea y los Estados Unidos, es necesario incorporar un nuevo elemento que debe afectar una política de relacionamiento con éstos y otros actores internacionales: es la cuestión migratoria. Por cierto, no es una consideración de sus causas últimas, que no se encuentran en las políticas de relaciones exteriores llevadas hasta el momento por nuestro país, sino en el nefasto modelo económico impulsado por los gobiernos blancos y colorados expulsores de enormes contingentes de uruguayos. Por el contrario; lo que debe ser incorporado a nuestra política de relaciones exteriores, son las consecuencias de la emigración para los actuales emigrantes, las condiciones de indefensión jurídica y social padecidas por gran parte de nuestros emigrantes desperdigados por el mundo —en particular en estas regiones—, viviendo muchos compañeros en forma clandestina y trabajando en condiciones catalogables como infrahumanas.

Esto debe ser afrontado por el Gobierno del EP-FA con una política de protección del emigrante dondequiera que esté.

Los países y/o bloques emeregentes

En aras de un mundo multipolar, consideramos importante establecer líneas de trabajo y acuerdo con países emergentes, tales como India, Sudáfrica, China y otros, teniendo en cuenta el enorme crecimiento tecnológico y su participación en el intercambio comercial mundial. Prestamos especial atención en este proceso a nuestra inserción en el bloque MERCOSUR.

C. Integración y MERCOSUR

Los acuerdos de integración que derivaron en el acuerdo del MERCOSUR, recogen anteriores acuerdos de complementación entre Brasil y Argentina; 106 protocolos de corte económico, no político, que recogían las necesidades de operar en distintas regiones de América; se trataba de una integración funcional a las necesidades de las multinacionales que, en el proceso posterior, organizaron sus emprendimientos de acuerdo a sus necesidades globales, cerrando empresas en un país y abriéndolas en otro o comprándolas directamente para cerrarlas.

El Tratado de Asunción, firmado en 1991, que dio inicio al MERCOSUR, se concretó en momentos del auge neoliberal, y se llevó adelante por los mandatarios de esa época, Collor de Melo, Menem, Rodríguez y Lacalle, de los cuales hoy podemos afirmar que en su casi totalidad, directa o indirectamente estuvieron involucrados en hechos de corrupción al mismo tiempo que aplicaban la doctrina neoliberal a rajatabla. Nosotros no consideramos a aquel MERCOSUR un instrumento bueno para llevar adelante la integración real y quisimos agregarle cláusulas de salvaguardia, así como también el estatuto de "países de menor desarrollo relativo" para los casos de Paraguay y Uruguay, pero esto ni siquiera fue considerado en el Plenario del FA, por lo tanto votamos en contra del MERCOSUR en el Parlamento. Además, agregábamos, la iniciativa de esa propuesta integradora venía de Bush padre en el marco de la Iniciativa para las Américas (IPA).

El proceso del MERCOSUR se llevó pues adelante, desde países que se encontraban de espaldas unos a otros, con fronteras pensadas como barreras, a veces hasta con hipótesis de conflicto militar entre algunos integrantes, sin constituciones que permitieran la internalización de los principales acuerdos y sin políticas parlamentarias tendientes a desarrollar el acuerdo. Con una estructura que no está pensada ni desarrollada para profundizarse en los acuerdos, y sin instrumentos adecuados, los distintos países llevaron adelante aquello que internamente compartían, lo demás no.

Los acuerdos azucareros son un buen ejemplo de ello: se acordó disminuir la producción azucarera en algunos países; Uruguay -cuyo azúcar podrá ser apenas una cucharada en el café brasileño- lo hizo inmediatamente; Argentina -cuya producción es muchísimo más importante y competitivo con la brasileña- solicitó exceptuarse y siguió produciendo azúcar. En otras palabras: Uruguay aprovechó los acuerdos del MERCOSUR para disminuir la producción azucarera en el marco de la intención de sus sucesivos gobiernos de desmantelar el aparato productivo. Por otra parte la crisis y la saturación de los mercados llevaron a dificultar aún más ese proceso.

Hoy podemos afirmar que, en el ámbito internacional, el modelo neoliberal está en retroceso. La crisis argentina (que era el modelo de esa doctrina) ha demostrado sus límites y lo ha hecho colapsar, lo que llevó

a que en Brasil y en Argentina perdieran terreno político aquellos que lo llevaron adelante. En Uruguay, los neoliberales están también a punto de perder el carro. El nuevo proceso integrador parte pues de esta realidad. Ahora es posible discutir de otra forma las características de un proceso como ese. Es necesario integrar economías distintas en lugar de tratar de integrar a los mercados, pero para ello hay que tener en cuenta la necesidad de llevar adelante políticas de Estado y tratar de integrar Estados socios más que Estados amigos, pues los amigos pueden dejar de serlo de acuerdo a los avatares políticos.

En la nueva dimensión que se le pretende dar a la integración regional, -no limitada a los países limítrofes sino compartidos con gobiernos que la impulsan (Brasil, Argentina y Venezuela) como objetivo de integración sudamericana- se hace necesario profundizar los acuerdos del MERCOSUR desarrollando:

1-políticas sociales,
2-políticas financieras,
3-infraestructura de apoyo,
4-marcos legales,
5-políticas de Estado, públicas y de participación de los actores sociales,
6-políticas energéticas de preservación de los recursos naturales y estratégicos,
7-políticas específicas integrales de fronteras.

En Uruguay tenemos que partir de la base que los países que actualmente integramos el MERCOSUR estamos vinculados por nuestra historia, por la infraestructura fronteriza y por la realidad inmediata que nos golpea. A Brasil tenemos que pensarlo más allá del Estado brasileño; hay que pensar políticas de Estado y políticas de Estado dentro de los Estados; necesitamos políticas especiales para la relación con los estados brasileños de Santa Catarina, Río Grande, Paraná, con las provincias argentinas de Entre Ríos y Santa Fe, así como con Paraguay. Y tenemos que pensar una política especialmente concebida hacia Venezuela, posible nuevo socio del MERCOSUR.

Reafirmamos además lo ya resuelto en el V Congreso respecto al ALCA.

D. Venezuela

a-En Venezuela hay en marcha un proceso antiimperialista y antioligárquico. Ello ha despertado –ahora- las mayores expectativas entre las fuerzas de izquierda del continente americano. La situación venezolana condujo a superar el escepticismo inicial, cuando el 2 de febrero de 1992 se produjera el intento de golpe frustrado y Hugo Chávez fue encarcelado. El escepticismo se mantuvo después, cuando éste fue liberado; en 1994 visitó distintos países de América Latina -entre ellos el nuestro- despertando el rechazo de distintos sectores de nuestra izquierda. En Uruguay sólo fue recibido por los periódicos "**Mate Amargo**" y "**La República**". En general, ningún sector político —salvo una parte del nuestro— recibió al presidente venezolano.

Ello da cuenta de la dificultad existente a la hora de comprender procesos que no transcurren por cauces convencionales, da cuenta de la dificultad para analizar procesos a partir de sus contenidos profundos, así como de las características y las circunstancias propias de cada lugar. A tal punto, que se rechazó el proceso venezolano a partir de su fracaso inicial y se lo reivindicó luego, cuando su triunfo electoral y cuando se vio la reacción contraria que provocó en Estados Unidos.

Cuando en nuestro tercer Congreso se planteó que -a pesar de la derrota- en Venezuela había un proceso revolucionario en marcha, desde el interior del MPP se respondió que estábamos equivocados y que en América Latina en general, los sectores que tienen un pasado armado sufren hoy en día desviaciones nacionalistas (esto incluso fue expresado en un artículo publicado en "**Imprecor**") que los lleva a confundir los procesos y sus contenidos. Pero hoy existe, por decirle así, un chavismo muy fuerte, y los mismos sectores que lo rechazaban en 1992 y 1994 tratan de ponerse al frente del apoyo al proceso venezolano.

b-Internamente, Chávez tuvo una oposición muy fuerte desde el momento en que asumió el mando. Esta oposición tuvo dos momentos distintos: el primero cuando se trató de frenar el avance institucional del proceso y cuando se puso en cuestión el control de la estructura económica, y el segundo momento cuando hubo un cambio en la calidad cuyo detonante fue la aprobación de tres leyes que afectan duramente los intereses de los grupos económicos más fuertes: la ley de tierras, la de hidrocarburos y la de pesca. A partir de la aprobación de estas tres leyes, la oposición sintió el fantasma de la confiscación, expropiación o estatización de la propiedad privada. Paradojalmente para los grandes terratenientes, no estaba en juego la propiedad individual sino la propiedad de las tierras estatales, de las cuales se sentían legítimos herederos, usufructuándolas como si fueran suyas.

Los grupos económicos vinculados al negocio petrolero vieron alejarse sus posibilidades de echarle mano a la industria petrolera nacional, y los grupos depredadores del mar -factores de ruina de la producción artesanal y del medio ambiente- se lanzaron a ocupar posiciones de vanguardia contra el gobierno de Hugo Chávez.

Asimismo los sindicatos -corporativos, burocráticos y corruptos- cumplieron un papel muy importante tratando de vestir la oposición con características más populares y obreras, pero no ocultaron demasiado que se trataba de sindicatos de profesiones privilegiadas por el desarrollo económico desigual, sin posición clasista, antiimperialista y antioligárquica y peor aún: actuaron como socios de la oligarquía opositora al proceso de cambio.

Luego del golpe de abril de 2002 y de la huelga de diciembre, la unidad de la oposición se ha ido debilitando y resquebrajando, existiendo hoy claramente tres sectores: uno que se plantea el "magnicidio", que sólo quiere asesinar a Chávez; otro sector que apuesta sus baterías al referéndum revocatorio planteado

Congreso
VOTO
TALLERES
MPP 000

6º CONGRESO
HACIA LA
REFUNDACION
NACIONAL
609
MPP

para estos próximos meses. y un tercer sector de la burguesía proveniente de los viejos partidos tradicionales -COPEI y Acción Democrática (copeyanos y adecos)- junto con otros pequeños grupos políticos, que ya están apostando a derribar a Chávez en las elecciones nacionales de 2006.

c-A pesar de la oposición inicial, Chávez logró estabilizar las variables macroeconómicas —objetivo esencial de todo gobierno que da sus primeros pasos— atendiendo a la economía social real, la que decide la vida y el destino de los más humildes, centenares de miles de seres humanos. No obstante, a pesar de que existe apoyo a Chávez en algunos sectores de las clases medias, el proceso venezolano se ha apoyado casi en exclusividad, en los sectores sociales más empobrecidos y excluidos y no ha logrado apoyo en las clases medias como tales.

Muchos compañeros de nuestra izquierda toman estos datos de la realidad como un hecho netamente favorable al proceso venezolano; nada más equivocado. Según nuestra concepción de liberación nacional y de tránsito al socialismo dentro de un país subdesarrollado y dependiente, es imprescindible contar con las clases medias como aliados. Al imperialismo en estos países, no le basta con sus socios naturales -la oligarquía y el bloque de poder- sino que necesita contar con el respaldo militante de las clases medias y se disputará palmo a palmo el apoyo de éstas.

Chávez no ha logrado ganar el respaldo, ni siquiera la neutralidad, de las clases medias y ellas se han transformado en uno de las más grandes fuerzas militantes en su contra. Hoy, tanto el "Movimiento V República" como el "Partido Patria para Todos", se replantean su relación, su trabajo y su militancia entre los sectores de las clases medias, sobre todo a partir del hecho de que estos sectores se han visto favorecidos por realizaciones del gobierno. Como ejemplos: en 2001 se consumieron más vehículos particulares que en 1978 -año del segundo boom petrolero en Venezuela-; el consumo de vinos finos, muebles de lujo, teléfonos celulares fueron los más elevados de los últimos 10 años, se cancelaron la mayor parte de los compromisos que los gobiernos anteriores mantenían con los sectores profesionales y los docentes recibieron aumentos salariales que dignificaron su función como ningún otro gobierno lo hizo antes.

Sin embargo estos sectores protagonizaron la mayor cantidad de paros en contra del Gobierno. Desde el chavismo esto fue explicado a partir de tres razones:

-aspectos ideológicos: penetración de la campaña mediática de los sectores monopolistas de los medios de comunicación sobre la clase media.

-ausencia de política sistemática y coherentemente estructurada por la fuerzas chavistas hacia la clase media, dejando estos sectores a la oposición conspirativa y aceptando la idea impuesta desde los grandes medios de comunicación, que postularon que la revolución chavista es sólo para pobres y excluidos sociales.

-errores en la aplicación de políticas públicas sin la correcta medición del impacto sociopolítico en las

mismas clases medias.

Además estuvo implícita una subestimación del papel que estos sectores podían jugar en una eventual confrontación de naturaleza no electoral, se perdió de vista la propia historia de Venezuela, y se olvidó el rol desempañado por la clase media en los procesos de violencia armada en la década del sesenta: la lucha guerrillera en Venezuela fue obra de la clase media, los sectores de profesionales medios de la ciudad fueron los protagonistas principales de aquellas luchas; no se podía haber subestimado esos antecedentes. Esos movimientos de la clase media profesional empezaron a converger a finales del año 2001 con las protestas de los sectores políticos y económicos opuestos al proceso. (Véase *Dialéctica de una victoria*, de Rodolfo Sanz).

d-El proceso opositor estuvo predeterminado por las características de las fuerzas contra las que se produjo el intento de golpe de Estado y el levantamiento popular fallidos en 1992. Sin embargo, este proceso se está consolidando. Está tratando de desarrollar organizaciones de masas, pero además -luego de que las fuerzas golpistas detuvieran a Chávez y fueran derrotadas por la resistencia combinada del pueblo y las Fuerzas Armadas leales- el Gobierno advirtió que ante nuevas intentonas de golpe de Estado actuará mucho más firmemente y tomará medidas desde el primer momento: "*No se encontrarán más ante el inocente*", afirmó Hugo Chávez.

Por otra parte, ingresaron 150 mil nuevos reclutas a las Fuerzas Armadas y se plantea resistir los apoyos armados que puedan provenir del exterior. El proceso bolivariano, además de comenzar cambios en Venezuela, abre las puertas a un proceso integrador mucho más profundo. Se trata de un proceso amigo, solidario con las transformaciones que se están produciendo en esta parte del continente americano, que se propone como objetivo propio la integración latinoamericana, que pone parte de sus expectativas en el desarrollo del MERCOSUR y en la posibilidad de que Venezuela se integre a este bloque. Ese proceso amigo merece la solidaridad de nuestra izquierda y el apoyo militante del pueblo uruguayo.

E. Brasil

Cuando Lula estaba en la oposición despertó los apoyos más firmes y sólidos; para muchos sectores políticos de nuestro país encarnaba los principios más puros del socialismo revolucionario. Pero a los pocos meses de haber comenzado su gobierno lo están transformando en el principal traidor al socialismo. Ni una cosa ni la otra: en Brasil no había un proceso socialista en marcha ni ahora hay un proceso de traición al socialismo. En Brasil hace mucho tiempo que existe un proyecto estratégico de país —enfrentado con los principales principios del neoliberalismo y con las políticas llevadas adelante por los imperialistas vinculados a los intereses norteamericanos— que tiene tres ejes principales: la burguesía industrial brasileña, la cancillería de Itamaraty y las Fuerzas Armadas.

Lula, el PT y el movimiento social que lo apoya, tuvieron grandes coincidencias con gran parte de ese proyecto estratégico, al punto que el PT se transformó en la fuerza política con mayores posibilidades de llevar adelante ese proyecto productivo, integrador y consolidador del imprescindible mercado interno. Esto no quiere decir que se coincida en todos los aspectos, ni mucho menos. De las coincidencias que existen surge la fortaleza de Lula y del PT, de las discrepancias existentes surgen sus limitaciones.

La lectura del proceso a la que nos obligan, tanto la derecha como los sectores ultraizquierdistas, es absolutamente limitada, equivocada y voluntarista; el mayor problema es que a ese voluntarismo nos quieren obligar también en el proceso interno.

Lula tomó el control de un país en crisis, un país condicionado; gran parte de su gobierno tendrá el cometido de tirar abajo los condicionamientos. Algo así le sucedió a Mandela cuando por primera vez en Sudáfrica cayó el gobierno blanco y asumió su gobierno negro: a Mandela le llevó todo un período de gobierno desestructurar los principales condicionamientos a que estaba sometido. La desestructuración forma parte de la transición y, de alguna manera, limita el alcance de la modificación que se intenta producir.

La clave del proyecto brasileño está en poder procesar esa transición junto al movimiento popular organizado, lo que no quiere decir que no aparezcan contradicciones. El Gobierno popular se integra a partir de sectores sociales que a su vez, tienen contradicciones entre sí, y que obviamente se expresan también en el plano político.

Aloizio Mercadante explica así los fundamentos tácticos del PT:

** Transición política negociada. En algunos casos coadministramos el gobierno desde el día del triunfo electoral. Esto creó condiciones de mejorar un poco algunos indicadores.*

** Es necesario un período de transición entre la salida del neoliberalismo y un modelo de cambio. Superar la fragilidad de las finanzas públicas, controlar la inflación, ampliando el mercado interno. Se están aumentando las exportaciones y disminuyendo las importaciones. Se está reduciendo el déficit de transacciones corrientes. El tipo de cambio está bajando (de 4 a 3,2 reales por dólar). La tasa de inflación también cae. Por lo tanto estamos recuperando los instrumentos de política económica para poder realizar cambios. Queremos hacer una reforma tributaria con un impuesto a la herencia y a la progresividad del impuesto a la renta.*

Reforma de la Seguridad Social: hay 40 millones de personas (un 23 por ciento de la población total y un 52 por ciento de la Población Económicamente Activa) fuera de la Seguridad Social. Hay una dificultad corporativa concreta: una casta burocrática privilegiada. Un millón de personas que reciben 29 mil millones de reales y, por otro lado, 14 millones de personas que reciben en total 27 mil millones de reales, y hay gente que percibe un salario mínimo.

En el Parlamento somos minoría: tenemos 94 Diputados en 513 y 14 Senadores en 81. Estamos ampliando la alianza política para sustentar los cambios a nivel parlamentario. Ahora las tasas de interés comenzarán a bajar. Esto permitirá más inversiones en el país. Discutiremos planeamiento estratégico, Estado y mercado. El neoliberalismo ha tercerizado el Estado. Hay que reestatizar el espacio público. Por ejemplo, hay organismos que no son controlados por el Estado.

El programa "hambre cero": es innovador y pretende crear un programa único de inclusión social. Avanzar en la política de salud, ciencia y tecnología.

Lula mantiene un 75 / 80 % de popularidad dados estos mejoramientos en los índices económicos.

El PT tiene una tradición de ser oposición. La izquierda debe construir gobernabilidad. Hay tensiones políticas internas en un proceso complejo de cambio de pasar de una cultura de oposición a una de gobierno.

Esto obviamente generó mayores contradicciones internas y sin embargo mucho más allá de las contradicciones, en el plano social y político, el proceso brasileño está llevado adelante por compañeros con los que hemos tenido grandes coincidencias en la oposición al proyecto neoliberal en marcha en el Cono Sur; esperamos mantenerlas en la construcción de la integración sobre bases nuevas, que habilite las aspiraciones independentistas de los pueblos latinoamericanos, tal y como expresábamos antes en este documento.

En el ámbito internacional es innegable el papel positivo y dinamizador que ha tenido el gobierno del compañero Lula, sobre todo con el nuevo impulso que le ha dado al MERCOSUR, retomando muchas de las resoluciones y acuerdos anteriores, que no se habían llevado a cabo y apostando a una integración más política y participativa, no sólo económica. En pocos meses, se ha entrevistado con la mayoría de los presidentes de la América del Sur, impulsando también el ingreso de la Comunidad Andina de Naciones al MERCOSUR, logrando ya el ingreso de Perú. Falta concretar el de Venezuela, con el objetivo de consolidar un gran bloque de naciones de este continente, que sirva para comerciar e insertarse en el ámbito internacional y como ámbito de negociación con el ALCA propuesto por Estados Unidos.

Otro hecho de importancia es la reciente conformación del Grupo de los Veintidós (G-22), en el que se logró la unión de países subdesarrollados -la mayoría de América Latina (excepto Uruguay)-, India, China, Malasia, Filipinas, Sudáfrica y otros, para actuar en el seno de la OMC, en la reunión de Cancún. Este grupo de países logró, por primera vez, articular y negociar propuestas de conjunto, cumpliendo un rol muy positivo y profesional: se opusieron a los intereses de Estados Unidos y de la Unión Europea; estos últimos no lograron imponer sus pretensiones, sumándose al retiro de todos los países africanos.

F. Argentina

El proceso argentino ha sido mucho más complicado y, de alguna manera, se transformó en la contracara del brasileño. La política económica, social y cambiaria del menemismo, en paralelo con la política uruguaya, sumió al pueblo argentino en la crisis más dura de su historia. Después de la fuerte apuesta al fortalecimiento del sistema financiero en detrimento del aparato productivo, y de la venta salvaje de las empresas públicas argentinas que durante un tiempo permitieron que se viviera en una burbuja de prosperidad artificial pronta a reventar, el conjunto de la política argentina comenzó a hacer crisis.

Destruido el aparato productivo, el sistema financiero —eje del modelo argentino— se desplomó rotundamente de lo que derivó una crisis social y política de enormes proyecciones. El país se quedó sin financiación de ningún tipo y el desempleo consecuente llevó a la marginación y a un desplazamiento, impensado uno o dos años antes de que la crisis se desatara. Quien pudo mantener su trabajo perdió en salario, en poder adquisitivo y en nivel de vida. El corralito abarcó los depósitos a plazo fijo, también las cuentas corrientes y las cajas de ahorro, determinando que el país se quedara sin circulante para el funcionamiento cotidiano más elemental.

El país y su Gobierno quedaron enfrentados al FMI y a los organismos internacionales de crédito, aunque el no pago de la deuda externa -que aplaudió en su momento el Parlamento argentino- en ningún momento alcanzó a la deuda con los organismos multilaterales de crédito: el no pago sólo abarcó a la deuda con acreedores privados. Esa situación provocó un escándalo de gran magnitud y que Argentina en su conjunto quedara en la picota internacional. El resultado político de esta situación fue el desengaño total del sistema político: tanto la derecha como la izquierda levantaron la consigna -para nosotros equivocada- "*Que se vayan todos*", y las movilizaciones posteriores la usaron fuertemente. Ello fue la expresión de la falta de perspectivas de triunfo de la izquierda argentina, su falta de incidencia real y de políticas unitarias.

Pero cuando llegaron las elecciones, la consigna no se transformó en una realidad. Estuvieron los mismos candidatos, y en primera instancia Carlos Menem resultó ganador; un ganador sin perspectivas que -antes de que se realizara el balotaje- se retiró sin pena ni gloria.

En nuestro último plan de trabajo habíamos adelantado nuestra opinión sobre el probable triunfo electoral de Néstor Kirchner, que se confirmara con el retiro de Carlos Menem. El nuevo presidente no había despertado mayores expectativas por lo que resultó una sorpresa la evolución de su gobierno. Sectores de nuestra izquierda llegaron a plantear que su gestión está a la izquierda de la de Lula, lo que demuestra la falta de objetividad de los análisis que a veces se realizan. Se esperaba de Lula mucho más que lo que él podía dar y cuando se vieron las limitaciones objetivas que tenía, lo tiraron al rincón de aquellos de los que hay que desconfiar; en el caso de Kirchner, en cambio, no se esperaba nada y después de dos o tres medidas tomadas -cambios en las cúpulas militares, sus afirmaciones sobre la deuda, entre otras- lo pusieron por arriba de toda sospecha, aunque poco antes de las elecciones argentinas lo consideraran hombre del

régimen.

En realidad, por pertenecer al partido que pertenece, podría haber tomado las medidas que tomó respecto a los militares, por lo menos pudo tomarlas con mayor facilidad que si lo hiciera alguien proveniente de la izquierda, tanto en Argentina como en Uruguay. El proceso argentino parece haber sido obligado a jugar una carta que se estaba preparando para más adelante: estuvo obligado a quemar etapas y presentarse a una instancia electoral antes de tiempo. Su triunfo, más allá de lo que se esperaba, es auspicioso para el desarrollo de un MERCOSUR distinto: con desarrollo de la producción y el intercambio, además del fortalecimiento de los países que lo integran.

Tanto Lula como Kirchner han reiterado su voluntad de emprender una política de complementariedad productiva y comercial con Uruguay y Paraguay, así como su voluntad de ampliar el MERCOSUR hacia los países de la Comunidad Andina de Naciones. Incluso se han planteado la participación de Cuba y Venezuela y piensan al MERCOSUR como la instancia previa para encarar el relacionamiento con otros bloques y otros acuerdos, ahora como bloque. Al mismo tiempo ha sido muy clara la actitud de Kirchner hacia un posible gobierno del Frente Amplio, trazando puentes hacia Tabaré Vázquez.

Hay sin embargo periodistas de algunos medios de la prensa argentina que han desatado una campaña tendiente a desarrollar contradicciones entre Argentina y Brasil, planteando qué será lo que vendrá. Queda por ver cómo evolucionan la situación económica, las contradicciones sociales y las posibilidades de crear una base de apoyo social y político, que sostenga las transformaciones necesarias, tanto en Argentina como en la región.

El MPP y el eventual Gobierno progresista deberán solidarizarse con los gobiernos de la región que sean víctimas de campañas de desinformación y desestabilización por parte de intereses antipopulares; debe denunciar la ingerencia imperialista y cómo se utilizan los medios de comunicación para ese fin; hacerlo en cada caso y en cada momento que el fenómeno se dé.

2- Situación nacional

En el Congreso anterior, en agosto de 2001, el MPP definió la crisis que se había instalado en el país desde el año 1999, como derivada "del mantenimiento de la estructura económica vigente y del modelo aplicado para su conservación y afirmación"; adelantó además que "el gobierno de Jorge Batlle, y la radicalidad mayor en algunos aspectos, aseguran situaciones aún más difíciles". Menos de un año después, en junio de 2002, el funcionamiento económico y financiero del país había hecho un crack de tal magnitud que

en pocos días desaparecieron las reservas del Banco Central, a fin de año el valor del PBI en dólares se había reducido a la mitad del alcanzado en 1998 y la deuda pública, externa e interna, prácticamente se habían duplicado.

Inmediatamente la "Restauración Neoliberal" se puso en marcha: salvataje de los bancos, políticas para "honrar" la deuda externa del Estado uruguayo y más compromiso, redoblado, con el ALCA y con la política exterior de los EE.UU. El objetivo central fue sostener los pilotes de la "desaparecida en acción" plaza financiera (cuyos capitales se habían fugando), una apuesta que sigue vigente en tanto las medidas centrales de política económica se centraron en la Ley de Fortalecimiento Bancario, la reestructura de la deuda pública y los ajustes fiscales para seguir pagando intereses a costa del presupuesto público. Todo ello conformó un entorno recesivo de larga duración como el país no había vivido hasta ahora, producto de la apuesta al extranjero (exportaciones y retorno de capitales) en desmedro de apoyar con políticas a la producción (no estamos hablando de los clásicos alicientes impositivos) y de atender la emergencia social.

Coyuntura

Uruguay está atravesando la peor crisis de su historia, superior en dimensión y efectos a todas las conocidas anteriormente, que no podrá ser superada sin el esfuerzo conjunto de la mayor parte de la población. Pero en la organización de esos esfuerzos tienen que estar presentes todos los poderes del Estado y eso significa que estamos ante la hora de soluciones políticas. Por lo tanto: hay que caracterizar correctamente la naturaleza y el alcance de la crisis actual.

Pese a que el año 2003 quebró la tendencia recesiva de la economía nacional, las consecuencias sociales negativas siguen presentes. Aunque el desempleo bajó un poco, los nuevos empleos creados tienen remuneraciones apenas por encima de los $2 000 (dos mil pesos). El publicitado fin de la crisis no es tal, cuando la recuperación se basa fundamentalmente en las exportaciones hacia el norte del continente, con muy escasa transformación de las materias primas agropecuarias.

Se trata pues de un modelo aún más excluyente que el anterior a la crisis.

a- Antecedentes

Luego del estancamiento económico iniciado aproximadamente en 1957, y del largo período de transición hacia el modelo actual, sólo hubo dos reducidas etapas de crecimiento. Después de 17 años de estancamiento la economía creció sólo durante 7 años: desde 1974 hasta 1981. Luego sobrevino una nueva crisis en 1982, para otra vez en siete años (hasta 1989) recuperar los niveles anteriores del producto bruto. La última etapa de crecimiento de este modelo sucedió durante otros ocho años (entre 1990 y 1998); período

de 'esplendor' o etapa de madurez y mayor pureza del modelo, que puso al país en una de las crisis más agudas de la Historia. Esta crisis a su vez, está enmarcada en un contexto regional e internacional cualitativamente distinto y que por ahora no deja ver posibilidades objetivas de recuperación.

Prácticamente los últimos ciclos guardan igual relación de tiempo entre crisis y crecimiento; ése ha sido el resultado de la forma de desarrollo del modelo vigente. Se suele caracterizar este período como liberal, concentrador y excluyente; podría agregarse 'vulnerable' por su dependencia externa comercial y financiera, que se presenta como una de las causas principales de lo descrito en el párrafo anterior.

La caracterización de liberal proviene del modelo de política económica implementado, en el cual la 'apertura' parece ser su particularidad más importante

El antecedente primario podría encontrarse en el período de transición del modelo anterior hacia el actual. Tal vez con la firma de las primeras Cartas de Intención ante el FMI, en épocas del gobierno blanco. Entonces (1959) se estableció la reforma cambiaria y monetaria, dejando atrás el sistema de cambios múltiples. Se dieron algunos pasos hacia la libre movilidad de capitales, que se implantaría luego en la Dictadura. Posteriores procesos con tipos de cambio fijo, como "la tablita" de los años 80' y la "banda de flotación" de los '90, llevaron luego de la estabilización a fenómenos de atraso cambiario relativo. Se complementó el proceso con la apertura comercial y financiera hacia el mundo y la región, un modelo económico sustentado en el financiamiento externo y con escasas posibilidades de acumulación productiva interna.

Así fue como se ahondaron paulatinamente los lazos de dependencia hacia la región, tras los acuerdos bilaterales con Argentina y Brasil y culminando con la firma del Tratado de Asunción que implantó el MERCOSUR. En el presente seguiría el ALCA, ampliando el área de libre comercio con hegemonía de EEUU.

Estas circunstancias desembocaron en la crisis actual: el desmantelamiento productivo de hoy y la llegada al límite de nuestra capacidad de endeudamiento. El crecimiento de los '90 y de los anteriores, no presentaron avances significativos en cuanto a una distribución del ingreso nacional más equitativo, porque otra de las características del modelo,-el que quizás es su misma esencia- es su carácter concentrador y excluyente. Se conforman entonces una oligarquía diferente y también una clase trabajadora diferente.

Su característica de concentrador, le viene dada con la quiebra de las medianas y pequeñas empresas, las que resultan no ser competitivas en los términos actuales –por tanto: crisis en el agro, en la industria y en el comercio-. Hace cuatro años que estamos en ese proceso altamente concentrador manipulado por el capital financiero, exportador e importador, y acompañado también por el desarrollo del supermercadismo.

La evolución de los salarios y del PBI muestra la concentración acontecida en materia de ingresos:

contrastan los salarios prácticamente estancados con el crecimiento de las ganancias totales, de un 33 por ciento en la década de los '90.

No sólo faltó concordancia de los salarios con las ganancias: los primeros no muestran cambios importantes desde 1979-80, a pesar de que fluctúan con la crisis en 1983 siguiendo el mismo curso hasta el 1986-87, sino que además no hubo cambios sustanciales en el llamado salario indirecto, (es decir la parte que se redistribuye en la sociedad, la que nutre a los sistemas de seguridad social, salud, educación, otros beneficios y derechos colectivos).

La reforma del Estado de los años '90 implicó a la seguridad social y a la educación (aunque el deterioro de estos servicios, igual que el deterioro del servicio de salud, vienen de más atrás; recordamos el Acto 9 de la Dictadura y la Ley de Educación -anterior a la Dictadura aunque aplicada a partir de 1973, etc.). Hoy, casi el 40 por ciento de la población mayor de 14 años no tiene más escolaridad que la primaria (que en el siglo en que vivimos es considerado analfabetismo funcional). Como ya no estamos en la década del '60 es imposible pensar cualquier modelo de desarrollo -del pelo que sea- con este nivel educativo, más aún si se trata de un país subdesarrollado como lo es el nuestro, con escasez de bienes de producción y donde, por lo tanto, los recursos humanos cobran un papel mucho más relevante.

A todo lo anterior se suman los niveles de desempleo, característicos de la reestructuración productiva sufrida, más la apertura al exterior que no sólo presiona los salarios a la baja sino que va conformando una fuerza de trabajo cualitativamente distinta, influida por el crecimiento del empleo informal.

El Uruguay de hoy es un país que debe resolver una crisis estructural enfrentando una serie de dificultades que se fueron acumulado progresivamente. Estas dificultades tienen su raíz en problemas nunca resueltos: uno es el de la concentración de la propiedad de la tierra y otro el de las formas de explotación agraria que se derivan del primero. Estamos, pues, en un territorio fértil pero despoblado.

A lo anterior súmese que la gran mayoría de los productores están paralizados por el endeudamiento bancario, que un quinto de la fuerza de trabajo se encuentra desempleada y que, como ya dijimos, el 40 por ciento de ella es semianalfabeta. Por otra parte, un considerable número de los que permanecen empleados lo está en el sector informal, en actividades de casi nula productividad, que una parte importante de la capacidad instalada para la producción de bienes y servicios está subutilizada. Las bajas remuneraciones, el desempleo, el endeudamiento privado interno y la política fiscal del Gobierno casi liquidaron al mercado interno como destino de la producción nacional. Y además, la falta de crédito eleva las tasas de interés a niveles de usura, los compromisos con los acreedores de la deuda pública fuerzan a crear una política recaudatoria que se basa en el impuesto al consumo de bienes y servicios, públicos y privados.

b- Perspectivas

El Uruguay de 2003 enfrenta un problema central en relación con su desarrollo económico y éste es la subutilización de los factores productivos: tierra, trabajo y capital.

La tierra está subutilizada en términos absolutos (en hectáreas que permanecen fuera de la producción), pero además subutilizada en términos relativos (en hectáreas asignadas a actividades ineficientes desde una perspectiva estrictamente productiva).

La fuerza de trabajo, del mismo modo, está subutilizada en términos absolutos (desocupación abierta y encubierta), como también en términos relativos (asignación de tareas ineficientes, tanto en el sector privado como en el público, calificaciones desaprovechadas).

El capital acumulado está subutilizado como consecuencia de lo expuesto más arriba: con máquinas en paro y fuga de capitales.

A toda esta subutilización de factores se llega a través de un modelo de crecimiento que desconoce Uruguay en sus características históricas, económicas y geográficas.

Tres ejes deben regir la política económica de acuerdo con el objetivo expresado en el párrafo anterior; y para ello queremos trabajar en propuestas concretas. Todos los planes y acciones del gobierno, en los diferentes ámbitos, deberán dirigirse al fortalecimiento de estos ejes: crecimiento de la producción, profundización de la integración regional, y adecuación monetaria y financiera a lo anterior.

Crecimiento de la producción

Que crezca la producción es condición necesaria para el crecimiento y el desarrollo, cualquiera sea la postura económica desde la que se considere el problema. Pero esto no es una condición suficiente, como lo demuestra la historia económica del país en las últimas décadas. Sin despreciar el aporte de los servicios al crecimiento económico, el Uruguay no puede prescindir del sector productivo porque es el que produce recursos. Pero además porque nos insertamos con un rol en la división internacional del trabajo.

Recuperar y desarrollar la producción real conduce a utilizar plenamente los factores implicados en ella, pero además satisface con eficiencia las necesidades de la población. No supone ineficiencia ni desarrollo productivo del sector primario solamente.

Al contrario, requiere: una integración vertical de la producción que acompañe al modelo de desarrollo local y a la inserción internacional, que se apropie de tecnología adecuada (local o foránea), que promueva

el uso intensivo de los recursos abundantes (tierra, agua, educación, investigación científica, etc.), y que sea altamente selectiva desde el Estado en la utilización de los recursos escasos (financieros, petróleo, etcétera). Todo esto requiere reformas verdaderas en el Estado y en la función pública, encauzando ésta hacia el objetivo social y productivo que se persiga, un Estado activo y dinámico invirtiendo y estimulando la inversión productiva, así como empresas públicas fuertes para ser instrumentos del desarrollo económico.

La economía social ya está funcionando en buena medida en algunas cooperativas y PyMES, pero debe ser una construcción fundamental para recuperar el patrimonio productivo desaprovechado, para gestar nuevos emprendimientos productivos, y para ser germen de otra forma de distribución de la riqueza, y por tanto del ingreso generado. La sociedad civil -pese a la oposición del Gobierno- ya gestó múltiples ejemplos de esto, mostrando que hay potencialidad de trabajo y que no espera al "si, se puede" dependiente de lo que defina un futuro o posible gobierno de izquierda.

Pero hace falta toda una construcción jurídica, social y económica para edificar este espacio democrático de producción, que permita –además- asociaciones mixtas entre trabajadores y el Estado, que ponga en marcha recursos dejados de lado, no utilizados, especialmente la tierra, pero repartida de otra manera.

Sostenemos que el quid está en acompasar la producción con la distribución como forma de estabilizar tanto el crecimiento como el proceso de acumulación. Esto no es una reivindicación social, política o clasista sino que una condición necesaria para el desarrollo económico. Se trata de concretar todo a la vez. Entendemos que se confunden los conceptos cuando se discute si primero se debe crecer para luego distribuir o, por el contrario, debe comenzarse por la distribución como camino a lograr cierto crecimiento, basado en el consumo de los sectores que mejoren su capacidad de compra debido a una política distributiva. No existe una cuestión primero y otra después como criterio económico; tanto crecer primero y distribuir después, como distribuir primero y crecer después son falacias de falsa oposición, basadas en concepciones ideológicas o clasistas diferentes. Quienes toman partido por el capital, plantearán lo primero; quienes se encuentran enfrentados al capital plantearán lo segundo. En ambos existe un error de conceptos o una pretensión de engaño en la propuesta.

Profundización de la integración regional

El destino histórico y económico de Uruguay es indisoluble del destino de la región. Creemos que para la izquierda uruguaya, la integración con los países vecinos es una aspiración política y económica natural. Hay que impulsarla para dirigirse a la integración latinoamericana. Desarrollar la integración no es fácil. Pero pueden promoverse los nichos con ventajas comparativas -existentes en todos los sectores de producción tradicional- aumentando el valor agregado y desarrollando una inserción comercial sólida que dinamice la

actividad doméstica, por otra parte.

El actual proceso de construcción del MERCOSUR debe ser redefinido y fortalecido, a partir de un nuevo acuerdo político y un compromiso claro de integración profunda entre los gobiernos de los países miembros. Ese compromiso tiene que traducirse en una nueva agenda que incluya compromisos concretos en lo político, social, productivo, financiero, comercial e institucional. Tiene además que generar una política nacional de fronteras (ley de frontera).

Adecuación monetaria y financiera a los dos objetivos anteriores

La reforma cambiaria y monetaria impulsada por la derecha a fines de la década de los '50, fue la base para el desarrollo del modelo financiero imperante, el cual llevó a la destrucción del país productivo y al modelo de inserción internacional que genera las crisis recurrentes y destructoras de la economía nacional. Readecuar el sistema monetario y financiero nacional es imprescindible para avanzar en el camino de la producción y de la integración regional. Por tanto este asunto debe ser, también, un eje rector de todo programa y acción de gobierno.

Uruguay, como cualquier país, no puede seguir atado a la utopía liberal en materia monetaria, financiera y cambiaria. La escasez actual de reservas internacionales, que seguramente se mantendrá en el mediano plazo, requiere alianzas positivas con el sector privado que actúa en el comercio internacional. El país debe propender a que las divisas del comercio exterior se vuelquen a la economía doméstica y que haya racionalidad en el uso de las mismas, privilegiando las importaciones destinadas a la producción y no al consumo. La moneda local debe fortalecerse a partir de una racionalización del crédito y de la moneda de contratación, de manera que el financiamiento de la actividad productiva no sea fuente de incertidumbre e ineficiencia, tanto como productiva y comercial.

El funcionamiento del sistema financiero debe apuntar prioritariamente a la producción, por tanto algunos dogmas del liberalismo autóctono tales como la libre circulación de capitales, el secreto bancario, la libertad de contratación en cualquier moneda, la plaza financiera *off shore* en condiciones de libertad irrestricta, el desarrollo de zonas francas financieras, etc. deben ser temas revisados en función de los ejes anteriores.

En apoyo al eje monetario y financiero del programa, debe haber una política tributaria activa que sustituya el impuesto a los sueldos actual, por un impuesto a la renta que sea columna vertebral entre el ahorro y la inversión. Ningún país se desarrolla sin ahorro interno; muchos estudios lo demuestran para países más desarrollados que el nuestro. No solamente se hace política financiera desde el mercado; el impuesto a la renta ha demostrado en otros y variados países ser un instrumento formidable para canalizar el ahorro y promover la inversión local. Es cierto que su efecto es menos inmediato que el de los impuestos al consumo, pero con el nivel de desarrollo de la informática en el Uruguay de hoy, se está en mejores

condiciones que en los países europeos cuando comenzaron a aplicarlo.

Otro elemento íntimamente ligado al actual endeudamiento público, al déficit fiscal y a la falta de recursos estatales es el sistema de seguridad social basado en las AFAP´s.

Estas instituciones -que lucran con el ahorro de los trabajadores y con el presupuesto nacional- han invertido en deuda pública la mayor parte de los 1.200 millones de dólares que el BPS les traspasó desde la puesta en práctica de la ley 16.713. Quiere decir que las AFAP's son acreedoras calificadas del Estado uruguayo, pero además son causa de la mayor parte del déficit del Gobierno Central, en virtud de las transferencias que deben hacerse al BPS, desfinanciado justamente por el ahorro que se embolsan esas instituciones.

La sustitución progresiva de ese perverso sistema de seguridad social -que puede hacerse por iniciativa del Poder Ejecutivo sin reforma de la Constitución- contribuirá a mejorar el perfil del endeudamiento y las disponibilidades fiscales.

B- Refundación nacional

Parece un retroceso hablar de la refundación nacional, para los que hace tantos años que venimos luchando por la liberación nacional y el socialismo. En realidad ello está unido al retroceso social y económico que sufrió nuestro país y, de alguna manera, sigue formando parte de la lucha de liberación nacional, pero en condiciones nuevas.

La lucha por el socialismo siempre estuvo unida, por lo menos para nosotros, a las tareas concretas que la Historia le pone por delante a los pueblos en los países subdesarrollados y dependientes: resolver la contradicción oligarquía pueblo formaba y forma parte de ese proceso, así como profundizar la contradicción a través de medidas socializantes es la única forma de que no aborte.

Sin embargo, esas tareas concretas no se dan de una vez para siempre sino que varían con la situación concreta, en cada momento y en cada lugar. Esto surge de la forma concreta de inserción imperialista en cada país, del carácter de la oligarquía —sector de la burguesía aliado económica y políticamente al imperialismo— sin el cual éste no podría operar en el interior de cada país.

Cuando la izquierda uruguaya definió el eje fundamental de su programa en el Congreso del Pueblo de 1965, éste era un país productivo que generaba un excedente importante —agropecuario e industrial—, el 75 por ciento del ahorro uruguayo se encontraba en bancos del Estado y el país todavía destinaba parte de su excedente de producción para atender el servicio de la deuda externa.

En ese momento el Imperialismo estaba íntimamente vinculado con la banca extranjera instalada en el Uruguay, con los latifundistas y los sectores agroexportadores, con la verdadera oligarquía que gobernaba el país; contra ella se apuntaban las baterías para resolver la cuestión de la liberación nacional.

En términos marxistas se hablaba de las tareas democráticas o de la revolución democrático- burguesa, y al mismo tiempo se debatía sobre la existencia de una burguesía nacional o sobre la fuerza que ésta tenía para ponerse al frente o tan sólo para acompañar un proceso de esas características. En términos políticos se hablaba o bien de completar la revolución artiguista -incompleta desde sus inicios-, o bien de iniciar un proceso de liberación nacional, identificando esto con una gran alianza entre las distintas clases y sectores afectados por la oligarquía, en pos de una política económica que mantuviera y aumentara los excedentes de producción, redistribuyéndolos y reinvirtiéndolos en ese proceso.

Las organizaciones que formaron parte del MPP transitaron, fundamentalmente, por la lucha de liberación nacional y por el desarrollo de esa gran alianza que había que construir para emprender el proceso de construcción del socialismo, unido a las tareas concretas del momento histórico. Esas tareas -en aquel país productivo- se sintetizaron en cuatro consignas programáticas: Reforma Agraria, Nacionalización de la Banca y del Comercio Exterior, y Moratoria de la Deuda Externa, que se consideraban el inicio de un largo tránsito al socialismo. Se estableció por lo tanto, un programa que asociaba estrechamente las tareas democráticas con las tareas socialistas y no se pretendía esperar a que la burguesía se pusiera al frente o que participara con todas sus fuerzas en el proceso nacional, popular y democrático.

Ese programa afectaba a los sectores de la burguesía directamente aliada al Imperialismo y a los sectores que generaban el excedente económico más importante en el país. Aquel programa de cuatro puntos -con las variantes del caso- fue durante muchos años el programa de la izquierda uruguaya. El Frente Amplio fue *aggiornando* aquellos conceptos en cada período pero, de todas maneras, hasta hace muy poco tiempo, se seguía rastreando aquellas ideas de 1965 luego de cada reformulación.

Pero todo eso varió a partir de los acontecimientos de julio y agosto de 2002.

La desestructuración económica y social

Luego del proceso que obligó a los dos partidos tradicionales a unirse en el balotaje, no volveremos a ser nunca más el país que algún día fuimos. A ese país lo destruyeron blancos y colorados en una verdadera obra de desestructuración. Desestructurarlo no fue producto de un error o de una serie de errores, sino la puesta en acción de un proyecto de país reñido con su historia y con sus tradiciones, el único posible de acuerdo a los intereses económicos y sociales del bloque de poder dominante.

¡Vaya paradoja! Los que nos hablan de las tradiciones de la Patria o nos recuerdan lo que hicieron Batlle y Ordóñez o Luís Alberto de Herrera en tiempos pasados, recorrieron en el presente el camino inverso a aquél que invocan, para hacer esta ruina que tenemos ahora.

No seremos nunca más el país que fuimos, pero podemos ser un país distinto a éste que somos hoy, un país que recupere la producción, el trabajo y el esfuerzo de los orientales, construyendo un modelo apoyado en la cooperación y la solidaridad. Para ello hay que recordar, por lo menos brevemente, el camino que recorrió el bloque de poder en los últimos 10 ó 12 años.

Primero, proclamaron que había que tercerizar el trabajo en los procesos de producción e introdujeron la flexibilización laboral, consagrándola cuando aprobaron la Ley de Inversiones. Aparentemente gracias a la tercerización se harían más eficientes los procesos productivos y, sobre todo, se reducirían los costos de producción. Ello llevó a la necesidad de introducir tecnología que por un lado sustituyó mano de obra y por otro obligó a los productores industriales y agropecuarios a grandes inversiones.

Este proceso se apoyó en la introducción obligatoria de nuevas normas de calidad, avanzando más y más por las ISO nueve mil, sin la aplicación de las cuales no se podía ingresar mercaderías a los países del Primer Mundo, pero con la aplicación de las cuales se ingresaba en una lógica de dudosa efectividad que además obligaba a invertir más y más.

Posteriormente calificaron la inversión y sus prioridades. Desde la derecha, el centro y las tecnocracias de izquierda nos trataron de convencer que hay procesos que no son racionales, que no son eficientes ni rentables... que no se podría competir dentro del MERCOSUR y que difícilmente esos procesos podrían sobrevivir. En un sólo acto mataron a la pesca, las curtiembres, las textiles y las metalúrgicas, así como a la vestimenta y la industria de la alimentación. En un proceso más largo hirieron de muerte a la construcción y las ramas afines.

Decenas de miles de trabajadores quedaron desocupados, muchos propietarios se endeudaron debido a la cantidad de tecnología introducida, no pudieron vender nada más a nadie y algunos empresarios -sólo algunos- pudieron reciclarse como importadores.

Con la tecnología a cuestas los productores agropecuarios quedaron endeudados y los bancos empezaron a quedarse con sus tierras. Los créditos para la producción se tornaron cada vez más difíciles de obtener, dirigiéndose la actividad financiera a dar créditos para el consumo.

Sin producción, sin trabajo y sin plata en la calle, el comercio -a pesar de los créditos cada vez mayores- empezó a agonizar. Finalmente, el proceso de desestructuración basado en el principio de que la

variable de ajuste es la recesión y la crisis, condujo a poner en la picota a los propios bancos. Se había trabajado durante años y años para construir una plaza financiera pero, cuando el aparato productivo hizo crisis, tocó fondo el trabajo y el comercio, los bancos y el sistema financiero siguieron el mismo destino que las actividades productivas y comerciales.

El proceso de desestructuración fue llevado adelante con tanta inteligencia que casi todos los sectores en juego murieron solos. Los que lograban sobrevivir un tiempo más racionalizaban los hechos y le explicaban a los que se quedaban sin trabajo o sin empresas, que "*así son las cosas y qué le vas a hacer...*"

Primero quedaron por el camino algunos trabajadores de empresas productivas, en tanto los propietarios explicaban que si no achicaban los gastos para que otros trabajadores sobrevivieran, se quedarían todos-juntos por el camino. Pero, finalmente todos "la quedaron", unos primero y otros después: trabajadores y propietarios.

En este proceso de desestructuración -a pesar de que fue tocando a los más diversos sectores- no se dieron las condiciones para luchar todos juntos contra el modelo. Lo trataron de hacer las fuerzas políticas pero no lograron unificar a las fuerzas sociales, porque muchas de ellas se jugaron a creer en las expectativas que trataba de crear el Gobierno. Cuando quedó en evidencia que las expectativas eran falsas, ya era tarde. Los que daban la lucha no eran acompañados y las luchas sectoriales murieron poco a poco, una por una. Crecieron los resquemores y se destruyó la confianza al punto que, cuando nuevos sectores se volcaron a la lucha, despertaron la indiferencia de los que la habían quedado antes...

La cuestión social y la cuestión política

El Imperialismo, expresado por el predominio mundial del capital financiero, especulativo y transnacional, apoyado en cada lugar por socios nativos -en Uruguay se les caracterizó desde hace mucho tiempo como la oligarquía-, sigue siendo el principal enemigo de los pueblos del mundo.

A diferencia de las décadas del sesenta y del setenta, los principales socios del Imperialismo en nuestro país son los sectores financieros, los importadores y los intermediarios internos, así como algunos pocos sectores vinculados a la gran exportación. Esta actual oligarquía se reúne con una burocracia que sólo existe en vinculación con aquélla. Privilegiada por los negocios, negociados, prebendas y otras formas de corrupción, dominan el país y lo han conducido sin vacilaciones a la ruina actual. Para enfrentarlos se requiere una gran unidad popular -tanto a nivel nacional como internacional y especialmente en el plano regional- para alcanzar los objetivos planteados por el conjunto de los trabajadores y demás sectores explotados.

No alcanza con expresar los propios intereses, hay que convocar a una gran alianza de todos los sectores golpeados por el imperialismo y la oligarquía.

En primer lugar, hay que estrechar filas entre los propios trabajadores; para ello debe tenerse en cuenta los desplazamientos provocados en la composición de los asalariados: ya no existen -con la fuerza que tenían antes- las grandes concentraciones fabriles, sin embargo los trabajadores siguen existiendo en otras ramas o en otras ramas que han crecido: servicios, seguridad, limpieza, supermercados, hotelería, etcétera. Éstos, numéricamente cada vez más importantes, no están organizados o cuando lo están, mayoritariamente no están afiliados al PIT-CNT.

La organización sindical tiene que alcanzarlos; la propia Central debería adaptar sus criterios a las situaciones que viven esos sectores. Si no, existe el riesgo de que por no representarlos, no se cumpla verdaderamente con el papel de una central, con el riesgo de propiciar situaciones de exclusión y/o la creación de organizaciones no incluidas en el PIT-CNT.

Por otra parte el Imperialismo ha venido concentrando cada vez más poder económico y, como consecuencia, también ha expulsado a sectores que antes se beneficiaban de las políticas económicas dominantes.

Hoy el proceso de concentración de la propiedad rural provoca más expulsión aún (de sus ya escasos pobladores), y continúan cerrándose empresas industriales y comercios. Los emprendimientos no vinculados al sector financiero corren riesgo cierto de desaparecer.

Por lo tanto, la tarea de convocar a todos los sectores populares no ha concluido: las filas del pueblo se han ido engrosando, pero todavía faltan sectores populares que pueden seguir volcándose en mayor o menor grado, a las luchas. También es posible seguir perfeccionando las herramientas del pueblo en el plano de su organización, así como sus capacidades de movilización y de dinamización de las ideas.

En este sentido los trabajadores deben ratificar su compromiso con el desarrollo de una política de alianzas amplia y abarcadora. Hoy más que nunca ellos deben ayudar a generar la correntada de pueblo que logre victorias en el plano social, en las batallas que se avecinan.

El eje debe ser la gran masa de trabajadores de la ciudad y el campo, junto con los pequeños y medianos productores rurales, industriales, comerciantes, profesionales, intelectuales, estudiantes y desocupados. La intención debe ser acercar más aún a los integrantes de la burguesía que acepten el desafío de librar estas históricas batallas. Habrá que poner todos los esfuerzos en construir y consolidar un verdadero frente social que acumule las fuerzas necesarias para la gran victoria popular que se necesita.

La refundación nacional

En la etapa actual el programa de transición, ése que une las tareas concretas de la etapa con las

tareas socialistas, ya no puede apoyarse en las consignas de 1965 porque aquéllas no funcionan ya como el escalón más bajo sobre el que debería apoyarse todo lo demás: mataron el país productivo y los excedentes de producción, que antes se pretendía redistribuir, ya no alcanzan.

Hoy es necesario emprender la refundación nacional sobre bases nuevas: iniciar un proceso de reconstrucción del aparato productivo, del entramado social y de las relaciones de solidaridad y cooperación que durante tanto tiempo caracterizaron al pueblo oriental.

Para los que desde una óptica marxista esquemática consideran que la revolución necesaria tiene que ser exclusivamente proletaria —o el proletariado se transformará por decreto en la mayoría de la población o van hacia un acto de voluntad imposible — no les quedan más remedios que: o bien esperar prolongadamente una acción de la burguesía (que ésta no es capaz de desarrollar) o bien abdicar de la lucha por los cambios porque las condiciones no están dadas... Otras variantes son: ponerse al margen, hasta que el Frente Amplio fracase y luego ver qué se puede hacer, o desde ya plantear una revolución proletaria llamada al peor de los fracasos. Ninguna de las dos posibilidades son ajenas a la realidad actual: las dos se tratan de llevar adelante dentro y fuera del FA. Estos caminos conducen, inevitablemente, a desencadenar las pocas fuerzas acumuladas en una lucha contra el Gobierno actual o contra el futuro Gobierno del EP (al que denominan "reformista"), lucha condenada al fracaso porque no se han acumulado las fuerzas económicas, sociales o políticas que permitan la construcción del socialismo, como tampoco se han generado fuerzas regionales o internacionales que -a falta de desarrollo interno- pudieran acompañar un proceso de profundización revolucionaria.

El programa de transición tiene que unir las tareas de refundación nacional con las tareas socializantes, y éstas no pueden saltarse etapas; no sólo porque no se hayan desarrollado las condiciones, sino porque se tienen que desarrollar apoyos nacionales e internacionales que permitan esa profundización. Esos apoyos se llaman: financiamiento, mercado interno, comercio hacia afuera, apoyo tecnológico y -sobre todo- organización de los pueblos.

Pero así como no se pueden saltar etapas no se puede pretender que el embrión del proceso sea conducido por los sectores de la burguesía afectados por las políticas económicas neoliberales: no están en condiciones de conducir un proceso de esas características ni mucho menos. Tampoco se puede renunciar a que participen en la lucha por la refundación nacional, el desarrollo del mercado interno, la industria nacional y la puesta en funcionamiento de la capacidad ociosa instalada en el país. Esta lucha tiene que apoyarse indefectiblemente en el agro y en la agroindustria, en el trabajo con materia prima nacional: leche, carne, cuero, lana y cereales. Hay que poner el país agroexportador al servicio del desarrollo nacional, y hay que hacerlo sobre bases nuevas. Éstas, por pocas que sean, tendrán que ver con las medidas socializantes.

Se tendrán que apoyar nuevas formas de distribución que, por un tiempo, generen trabajo y otras fuentes de trabajo, al tiempo que se desarrolle la producción. Esto será la manera de redistribuir la riqueza, y también la forma de que se aumenten los salarios sumergidos.

La refundación nacional constituye en sí un proyecto estratégico, un proyecto de desarrollo de la identidad nacional en planos diversos. Implica entre otras cosas:

Un modelo económico diferente, basado en la producción y el trabajo nacional, fomentando las unidades de producción familiar que generan riqueza y mejorando la distribución de la misma. El modelo tendrá por objetivo el desarrollo y la reactivación de la producción con conducción y controles pertinentes por parte del Estado, atendiendo además a la protección del medio ambiente. Todo lo anterior, al servicio de la sociedad.

Considerar patrimonio nacional al aparato productivo y a la capacidad ociosa instalada en el país. Es necesario defenderla a partir de los trabajadores desocupados y de los productores que tuvieron que parar esas máquinas como consecuencia de la política económica.

- Dignificar la fuerza de trabajo (trabajadores formales, informales y productores) empleando sus capacidades, defendiendo su remuneración, su seguridad social y el derecho a agremiarse. Si bien es cierto que los uruguayos necesitamos comer y que la emergencia social así lo muestra, necesitamos al mismo tiempo educarnos de otra manera: para el desarrollo social y económico y restableciendo las condiciones sanitarias respecto al trabajo.
- Desarrollar cadenas productivas que permitan relacionar la producción industrial con la producción agropecuaria.
- Refundar el proyecto educativo -porque la educación es estratégica en el proceso de refundación- tendiendo a hacer planes incluyentes y participativos con visión de país, que promuevan valores fundados en el pensamiento crítico y la solidaridad y que impulsen una creciente participación de los actores vinculados a la educación. (Por otra parte, no debe perderse de vista la necesidad de modificar la ley 15.739.)
- Desarrollar el conocimiento y la investigación científica y tecnológica destinada a apoyar los procesos productivos.
- Tener una política activa de inserción internacional, que atienda en especial la integración del país en la región para , a partir de allí, insertarse en el mundo. El planteo del MERCOSUR adquirió nueva fuerza a partir del triunfo de Lula en Brasil y del reposicionamiento internacional de éste, y en el mismo sentido coadyuva el triunfo de Kirchner en Argentina.
- Organizar un sistema financiero que canalice el ahorro interno hacia la inversión productiva; que la producción no esté al servicio del sistema financiero sino el sistema financiero al servicio de un país productivo.

- Refundar un Estado activo y dinámico que invierta y estimule la inversión productiva. Esto requiere verdaderas reformas del Estado y de la función pública.

- Organizar empresas públicas fuertes como instrumentos del desarrollo económico.

- Establecer una política tributaria con el impuesto a la renta como columna vertebral entre el ahorro y la inversión.

- Presentar a los organismos internacionales de crédito este modelo de desarrollo, en forma de propuesta creíble y viable de desarrollo económico, en el marco de la renegociación de la deuda pública.

Nuevas mayorías: un proyecto estratégico nacional

Este proyecto, que no se agotará en un solo período de gobierno, implica desarrollar al sujeto social, organizado y capaz de organizar, que será la base fundamental de la refundación nacional. La tarea no se agota con aquellos que estén dispuestos a votar a la Nueva Mayoría; el proyecto tiene que alcanzar a sectores de los Partidos tradicionales que no se han separado de los mismos pero que pueden estar dispuestos a refundar productivamente el país. Por ello, precisamente, necesita adquirir dimensiones de políticas de Estado. Mientras, por nuestra parte, tenemos que pelear por la continuidad de más gobiernos progresistas.

Esto hay que hacerlo todos los días sin esperar las elecciones, hacerlo a partir de los trabajadores y de los desocupados que están haciendo uso de las instalaciones industriales o de la tierra actualmente improductiva. Hay que hacerlo también, junto a los propietarios dispuestos a participar en un proceso profundo de refundación nacional.

La refundación nacional y la situación internacional

La refundación nacional irá profundamente unida a la lucha por la recuperación de la identidad nacional. Pero ésta a su vez, tiene que ir unida a la integración regional. Hay que recuperar las mejores tradiciones de la Patria Grande americana: el pensamiento artiguista y bolivariano, no como sueño abstracto sino como una de las formas verdaderas de construir y consolidar el poder popular.

No se trata sólo de tener una historia común sino, y sobre todo, de que debemos apoyarnos en el intercambio cultural y comercial para intentar debilitar la dependencia abyecta. El comercio con los países vecinos -y vecinos no son sólo los que integran el MERCOSUR- aumenta las posibilidades de desarrollo económico de cada uno de ellos. La idea de Artigas de debilitar el dominio español comerciando con todos los países del mundo, especialmente con los vecinos, podía en algunos casos ser más cara, pero en todos los casos ayudaba a romper la dependencia; por ello, sólo a la larga era la más barata de las posibilidades.

El Imperialismo apunta a una integración americana sobre la base de la hegemonía de los Estados Unidos; por lo tanto la gran tarea es luchar por una integración de los pueblos contra esa hegemonía, sobre la base de la organización y la unidad de los pueblos hermanos.

Seguridad, Defensa y Refundación Nacional

La seguridad y la defensa del proceso de refundación nacional necesitan, sin lugar a dudas, de la existencia de Fuerzas Armadas comprometidas con el proyecto estratégico nacional.

La construcción del modelo neoliberal ha sido acompañada por el desarrollo de una corrupción económica nunca vista antes; ha sido así en todos los lugares del mundo y nuestro país no fue una excepción. No sólo hubo destrucción del aparato productivo y pérdida de las fuentes de trabajo, sino que además se establecieron múltiples lugares por donde se escapan los excedentes y las riquezas generadas.

Esto se ha transformado no sólo en un problema de control de la producción y de la comercialización nacional e internacional, sino en un problema de control de la alta delincuencia, acompañante de los nuevos privilegios económicos creados.

La defensa de nuestras riquezas naturales no es sólo un problema de plebiscitos, nuevas leyes o instancias de fortalecimiento institucional: es también un problema de Defensa Nacional. La defensa de nuestras fronteras, de nuestras riquezas de fauna marina, requiere de políticas claras al respecto, armamento adecuado —lanchas y aviones apropiados—, tanto como de combustible suficiente para la infraestructura de defensa nacional, si no queremos transformarnos en una vergüenza internacional.

Se necesita fortalecer y adecuar a las Fuerzas Armadas para que proporcionen seguridad. No se puede hablar de refundación nacional si al mismo tiempo, no se piensa seriamente en estos problemas, si no se define con precisión el papel y las características técnicas que deberán tener las Fuerzas Armadas y sus integrantes en el proceso de consolidación del modelo económico y social.

La refundación nacional requerirá también de una policía sana y sin corrupción interna.

3- Política de alianzas

Puesto que hemos definido que la principal contradicción que se debe resolver es la que existe entre el Imperio y la nación, la Patria y el EP-FA-NM necesitan una organización que junte, como símbolo, todas las banderas que articulan al país; esto es una fase imprescindible en el camino de la liberación nacional.

Es en este marco que se debe ubicar la política de alianzas y, en especial, la construcción del Espacio 609.

El VI Congreso del MPP reafirma en todos sus términos los conceptos expresados en el Congreso anterior, referentes a política de alianzas, de los que seleccionamos algunos fragmentos:

"Los cambios sólo los pueden protagonizar las grandes mayorías sociales. Y ello es válido siempre: cuando se producen a partir de insurrecciones populares, de guerrillas triunfantes o de un proceso electoral.

"La construcción de esas mayorías, sociales o políticas, constituye un verdadero arte: el arte de la

flexibilidad, de la paciencia y de la tolerancia. Sin esas cualidades es muy difícil, si no imposible, construir mayorías. Está reñido con el hegemonismo recalcitrante que ha caracterizado y que sigue existiendo en nuestra izquierda. La hegemonía, la avidez por los cargos, la intolerancia con las diferencias bastardean continuamente los procesos de unidad.

"Los procesos de unidad política en el Uruguay han sido precedidos por movilizaciones sociales, amplias y unitarias que, de alguna manera, ayudaron a construir, agrandar y consolidar la unidad política.

"Esas características de los procesos unitarios no siempre han sido bien comprendidas y las organizaciones caen en dificultades para construir la organización política y mucho más aún para alcanzar la ampliación de la unidad.

"El MPP no escapa a las generales de la ley, y para encarar las grandes tareas colectivas que tiene por delante necesita perfeccionarse en el arte de construir mayorías con el uso de la paciencia, la tolerancia y la apertura a una real participación. Al mismo tiempo, debe ayudar a construir esa mentalidad en el conjunto del Frente Amplio y el Encuentro Progresista.

"El pluralismo y la democracia en el campo popular deben ser cuestiones de principios. Tratar de ganar las mayorías o aceptar ser minoría cuando se lo es, respetar las mayorías y también a las minorías garantizando su derecho a expresarse y existir. Porque además de un derecho inalienable, es imprescindible para el avance de las ideas. Innumerables veces se ha comprobado que las minorías tenían razón. Esto pasa a ser —lo ha sido sin claudicaciones— el estilo y la práctica predominante en la corriente de pensamiento de la izquierda uruguaya en la que siempre hemos estado, aun a costa muchas veces de quedar a la intemperie y recibir ataques desde todos los flancos imaginables e inimaginables.

"La empresa de construir una fuerza motriz tan grande hace que este asunto —pureza de procedimientos y lealtad en las alianzas— adquiera valor estratégico y decisivo, y otorgue el derecho de exigirla en contrapartida".

4- Estrategia, táctica y acumulación

Así como reivindicamos los conceptos acerca de política de alianzas formulados en el Congreso anterior, transcribimos acá algunos pasajes del capítulo relativo a estrategia, táctica y acumulación:

"Para encarar el tema de la estrategia es necesario plantear que el objetivo central es el cambio de la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo. Esta correlación de fuerzas no se cambia centrando la lucha en la institucionalidad. Se cambia en la medida que desarrollemos un tejido social que presione a lo institucional y que actúe con independencia, que desarrolle embriones de poder popular. Hay varios elementos a desarrollar y que son componentes esenciales de la estrategia.

"En primer lugar, la construcción de la organización política de masas, que articule el movimiento de masas y que, en nuestro caso, debe tener una estructura de Movimiento participativo, democrático, abierto hacia los distintos niveles de pueblo, pero que tiene que tener un núcleo de militantes experimentados y

comprometidos que puedan articular los distintos niveles de compromisos existentes.

"En segundo lugar, la construcción de los organismos del poder popular (estructura de base de los sindicatos, gremios estudiantiles, organizaciones cooperativas, experiencias cooperativas de producción, ocupaciones de tierra, concejos vecinales, organizaciones juveniles, etcétera).

"En tercer lugar, el fortalecimiento del F.A. como alianza antioligárquica y antiimperialista, que es además la expresión a nivel político de la alianza entre los trabajadores y los distintos sectores perjudicados por la política de un modelo concentrador, antinacional y antipopular.

"En cuarto lugar, la toma de posiciones en el plano institucional, generando mecanismos que controlen y minen al gran capital, en especial el transnacional, ganando espacios de poder. La articulación de todos estos factores —en especial la relación dialéctica que existe entre la independencia del movimiento de masas y el plano institucional (de forma que no terminemos 'aggiornando' el modelo o administrando la crisis del neoliberalismo)—, se tiene que realizar con una gran flexibilidad táctica. Porque en definitiva, la política institucional, el trabajo en la institucionalidad y los esfuerzos por fortalecer las organizaciones de masas y las movilizaciones de masas, no sólo no son contradictorios, sino que tienen que complementarse y fortalecerse mutuamente.

"Por otra parte, la combinación entre ambas formas se debe hacer partiendo de nuestros conceptos sobre acumulación: hay que enfrentar con todas las fuerzas al enemigo principal, combinando la lucha institucional, la lucha de masas y la lucha política. El eje de la acumulación está en el enfrentamiento al enemigo principal, y no a quienes luchan mal o al 'enemigo interno'. La lucha contra el enemigo principal es la que tensa todas las fuerzas e, incluso, obliga a quienes están para llevar adelante fórmulas conciliatorias, a parase de otra forma en la cancha: los obliga a participar o a resignar posiciones, sobre todo en momentos como éste, en que las cosas se están tensando cada vez más. Pero la condición para que este concepto surta efecto está, fundamentalmente, en no errarle en la caracterización de quién es el enemigo principal -el Imperialismo en general- y en el plano interno, el sector financiero y sus aliados".

A las políticas de alianzas debemos afianzarlas más allá de lo electoral, siendo la primer alianza la que construimos con el resto del Frente Amplio. Si bien el MPP, desde sus raíces viene asumiendo compromisos militantes, deberemos de todos modos profundizar nuestra inserción en todos los ámbitos frenteamplistas.

5- Objetivos de la etapa

En el Congreso anterior destacábamos, como gran objetivo de la etapa, la conquista del Gobierno Nacional. Hoy, a dos años y medio de aquél, seguimos entendiendo que la conquista del Gobierno sigue siendo el gran objetivo de la etapa. Sin embargo, ahora estamos mucho más cerca de lograrlo: el triunfo en el referéndum del 7 de diciembre tuvo efectos muy fuertes, mucho más fuertes de lo que a veces se supone, pues fue producto de transformaciones profundas en la estructura de la sociedad uruguaya y -aunque no se repitan las mismas proporciones que el 7 de diciembre- en las elecciones de octubre de 2004 volverán a producirse situaciones similares. Por lo tanto, es imprescindible establecer ahora dos grandes y nuevos objetivos: la transición hacia el Gobierno progresista y la preparación de dicho Gobierno.

a- La transición

La euforia es mala consejera. Pero no prever lo que casi seguramente va a pasar, también lo es. En filas blancas y coloradas están pensando en la retirada; incluso en algunas tiendas están tratando de

establecer cuánto durará esa retirada y hay quienes opinan que la misma no será menor de diez años. Danilo Arbilla opinó en una conferencia en Miami, que el triunfo del EP-FA es inevitable, y que incluso hasta puede ser beneficioso, pues los Partidos tradicionales se han desgastado fuertemente en el ejercicio del gobierno y no es previsible que puedan recuperarse si siguen ejerciéndolo. Opinó también, que se podrán recuperar en el ejercicio de la oposición, y que eso será bueno para la democracia uruguaya...

Se podría seguir citando opiniones en ese sentido pero no es necesario: si no cometemos errores de proporciones se puede pensar en el triunfo electoral de octubre. Si ello es así, este año estará marcando la transición del modelo neoliberal al gobierno progresista; esa transición hay que pensarla y hay que tratar de negociarla. El EP-FA-NM tiene la obligación de pensar seriamente la transición, sus medidas de gobierno, los acuerdos internacionales, las políticas hacia el endeudamiento de los productores y de los afectados por la crisis financiera.

Se trata de establecer un paquete global, discutirlo con las fuerzas sociales, sindicales y empresariales, así como discutirlo con el Gobierno actual y con distintos sectores de los Partidos tradicionales.

Se trata de actuar con responsabilidad y ejercer nuestras propias responsabilidades en la búsqueda de acuerdos o en los deslindes que se entienda necesario establecer. Lo que no se puede hacer es permanecer esperando lo que vendrá. Muchos compañeros se pueden preguntar para qué: si este gobierno y los principales dirigentes de los Partidos tradicionales quedaron absolutamente deslegitimados a partir del referéndum... Precisamente, de eso se trata: de discutir la legitimidad de las medidas que se tomen de ahora en adelante o en su defecto de establecer que no nos sentimos comprometidos por ellas, de establecer que fueron asumidas por un Gobierno sin respaldo de ningún tipo y que, quien va a hacerse cargo de los destinos del país será precisamente el EP-FA-NM; que por eso sentimos la obligación de tener opinión y capacidad de decisión sobre el futuro nacional.

Debemos levantar la consigna "¡No toquen eso, no toquen nada!", comprometiendo todo nuestro esfuerzo en enfrentar cualquier intento privatizador del Patrimonio Nacional. Todos los que piensen en las perspectivas de un verdadero proyecto nacional tendrían que asumirlo así.

Esta es una tarea del conjunto de la fuerza política que asumirá el Gobierno Nacional, pero el MPP y el Espacio 609 tienen que asumir su cuota de responsabilidad en este sentido y plantearlo como una necesidad urgente de la hora.

La tarea de preparar la transición adquirirá particular importancia entre octubre de 2004 y el 1° de marzo de 2005. Esos meses serán especialmente delicados y el EP-FA-NM tendrá que tenerlo muy en cuenta.

b- Preparar el Gobierno

Preparar el Gobierno significa asumir las múltiples responsabilidades que ello supone: desarrollar y perfeccionar los equipos que hace tanto tiempo están trabajando, elaborar propuestas que trasciendan las elaboraciones programáticas generales y transformarlas en planes de acción, pensar en términos de gestión, superar tantos años de oposición y pensar nuestras ideas en términos de gobierno, en términos de quien va a tener que gestionar sus propias ideas, asumiendo también el desafío de desarrollar una manera diferente de trabajar que aquella a la que nos tiene acostumbrados la derecha.

Es imprescindible que el EP-FA-NM empiece a pensar en esos términos, trascendiendo los lineamientos generales y transformándolos en planes concretos.

El Gobierno supone nuevas dificultades y nuevas posibilidades: *"El Gobierno es mucho más que la enumeración de propuestas de soluciones* ,decíamos en el V Congreso. *Tiene que ir acompañada* (la propuesta) *de los recursos para instrumentarla y de la previsión de dónde y cómo se extraerán esos recursos. La izquierda, con su cultura de oposición, se ha limitado muchas veces a plantear las medidas a llevar adelante, sin relacionarlas con los recursos y con las estructuras en las que ello se desarrollará.*

"De ahora en adelante, hay que empezar a elaborar la propuesta de Gobierno global que incluya todo : la financiación y las estructuras mediante las cuales se llevarán adelante...-".

Desde entonces hemos avanzado al respecto. Pero no alcanza lo que hemos hecho: hay que seguir haciéndolo y hay que seguir profundizando el intercambio de experiencias, aprendiendo con la experiencia de otros procesos y de otros compañeros.

Este desarrollo tiene que involucrar al conjunto de las fuerzas progresistas. Sin embargo hasta ahora ha habido multiplicidad de esfuerzos dispersos y todavía no se colectivizaron suficientemente. Creemos que se debe seguir empujando en ese sentido.

El Gobierno no será una federación de esfuerzos; habrá un equipo cuyos integrantes no serán delegados de sus fuerzas políticas sino integrantes que respondan a la cadena de mando del Ejecutivo. Eso nadie lo va a discutir. Tampoco puede discutirse la conformación de equipos centrales y unificados que preparen el Gobierno.

En el Congreso anterior aprobamos la idea de construir un Centro de Estudios y hemos trabajado y avanzado en ese sentido. Tampoco alcanza con lo que hemos hecho: faltan recursos y necesitamos conseguirlos, pero conseguimos apoyos y refuerzos, y puede haber muchos más en la medida que nosotros sigamos mostrando resultados.

Preparar el Gobierno significa abrir la cancha y convencernos de que somos pocos, que siempre seremos pocos porque se han multiplicado las tareas y no todos los compañeros pueden desarrollarlas: se necesita crecer cualitativamente e incorporar a otros compañeros. La amplitud no sólo es una buena calificación para establecer una correcta política de alianzas; también lo es para construir la organización propia.

Preparar el Gobierno significa además, desarrollar la organización de masas en la que aquél tendrá que apoyarse: desarrollar y hacer crecer las organizaciones y el protagonismo colectivo, en el entendido de que el Gobierno tendrá que ayudar a construir el sujeto social colectivo, dialogando con él en detrimento del *lobby* clientelístico a que nos han acostumbrado los Partidos tradicionales, combatiendo todo tipo de práctica burocrática y corporativa.

Preparar el Gobierno significa desarrollar las organizaciones de masas que acompañen y apoyen el período de transición. Significa emprender múltiples tareas y entender que ellas se tienen que conectar con una correcta conducción colectiva.

6- Fuerza Política y Gobierno Progresista

A- Relacionamiento

Éste ha sido un tema polémico en el Frente Amplio y -si bien fue saldado en su Congreso- no es de extrañar que reaparezca nuevamente cuando estén en juego posiciones concretas y no sólo los aspectos teóricos del relacionamiento como hasta el momento. Este tema, en realidad, define las características del futuro Gobierno progresista poniendo en juego las distintas concepciones sobre la fuerza política, cómo gobernar y la relación con las organizaciones sociales, sindicales y empresariales. Pone sobre la mesa, también, la discusión sobre la relación entre los sindicatos y el Partido y el concepto de independencia de clase.

a- Con respecto a la relación entre la fuerza política y su Gobierno creemos en el ejercicio político de éste, creemos que no puede haber divorcio entre la fuerza política y el equipo gobernante. El Gobierno popular tiene que ser ejercido por la fuerza política; ella pone el programa, los candidatos, los votos, el esfuerzo militante y, luego de ganar las elecciones, ésta no puede divorciarse del Gobierno. Por el contrario tiene que velar por el cumplimiento del programa, asegurar que se cumpla, resolver sobre los cambios estratégicos o los virajes que haya que emprender.

La fuerza política no se agota en el Gobierno, ni tampoco se organiza solamente en él: tiene que construir la utopía, construir el futuro y organizar el presente en función del futuro, debe relacionar el plan de gobierno con el programa de largo plazo, organizar la transición y no puede olvidarse que la medida del gobierno popular también está en sentar las bases para el desarrollo del programa de fondo.

Discrepamos profundamente con el divorcio entre fuerza política y gobierno. No importa si ese divorcio se produce de común acuerdo o por la sola voluntad del segundo. Discrepamos con el modo tecnocrático de gobernar, con la idea de que aquello que no se puede hacer en el gobierno hay que ir retirándolo del programa de la fuerza política o ponerlo tan en el largo plazo que deje de ser aspiración real de la fuerza política como si hubiera dejado de ser necesidad profunda y urgente de los pueblos.

Ese camino nos lleva a la burocratización de la fuerza política o, lo que es lo mismo, nos lleva a transformar el gobierno en el verdadero partido. Si el gobierno termina conduciendo a la fuerza política, los funcionarios del gobierno se transforman en gestores burocráticos y tecnocráticos de las posibilidades y de la desesperanza de la gente. El gobierno y los técnicos no pueden mandar al gobierno ni, mucho menos, al partido.

"La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos y se puede poner al servicio de los pueblos...

"Para poner el arma de la técnica al servicio de la sociedad hay que tener la sociedad en la mano. Y para tener la sociedad en la mano hay que destruir los factores de opresión, hay que cambiar las condiciones sociales vigentes en algunos países y entregar a los técnicos de todo tipo, al pueblo, el arma de la técnica. Esa función es de todos los que creemos en las necesidades de cambios en algunas regiones de la tierra.

"No puede haber técnicos que piensen como revolucionarios y no actúen como revolucionarios. Hacer la revolución es una necesidad imperiosa de la mayoría de nuestros continentes, de casi toda la América, de toda África y de toda Asia, donde la explotación ha alcanzado grados inconcebibles.

"Quien pretenda decir que un técnico, un arquitecto, un médico, un ingeniero, un científico de cualquier clase, está para trabajar con sus instrumentos, solamente en su rama específica, mientras su pueblo muere de hambre, o se mata en la lucha, de hecho ha tomado partido por el otro bando. No es apolítico, es político, pero contrario a los movimientos de liberación".

Che

La técnica es un arma fundamental, pero para usarla en la liberación de los pueblos hay que tener la capacidad de tomar decisiones económicas, sociales y políticas: hay que tener el poder o, por lo menos, ejercer el gobierno y avanzar hacia el poder.

En definitiva, hay que realizar un ejercicio político y democrático del gobierno.

RE REDACCIÓN. El ejercicio tecnocrático del poder pone a la técnica y a la tecnología al servicio de los pueblos y no de los políticos. Éstos pueden tomar decisiones en ámbitos de elite y priorizar por fuera de la necesidad de los pueblos.

Por otra parte el gobierno popular tiene que construir su propia estructura para gobernar con la gente; para esto debe transferir capacidad de decisión al pueblo organizado. Hay que estructurar desde abajo una organización de respaldo al gobierno. Esa organización además, tendrá que velar por el cumplimiento de aquellas metas con las que la fuerza política se comprometió. No puede haber gobierno popular de verdad, si no se estructura el apoyo desde abajo, si no se apoya en la gente y le da a ésta posibilidades de hacer efectivo ese apoyo.

b- Independencia de clase

Lenin, en su polémica con Trotstki acerca del papel de los sindicatos durante el Gobierno soviético, afirmaba que el papel de los sindicatos consistía en defender a aquél por lo que éste tenía de obrero. A la vez, tenía que defenderse del Gobierno porque éste podía cometer abusos o errores. Trotstki tenía una posición mucho más radical acerca del Gobierno soviético: sostenía que el papel de los sindicatos era el de planificar la producción y participar en la conducción gubernativa. Ello era consecuente con la afirmación de que se estaba ante un Estado obrero y como tal se tenía que actuar. Lenin -que aseguraba que el Estado no era enteramente obrero sostenía, una posición que encerraba la contradicción que se presentaba dentro del propio Estado.

Toda la polémica actual sobre la independencia de clase, se sostiene fundamentalmente a partir de una lectura parcial de la posición de Lenin. La mayor parte de los compañeros que pertenecen a Partidos de nuestra izquierda, incluido nuestro MPP, defienden la independencia que deben tener los militantes sindicales que pertenecen a un Partido político, a la hora de actuar en el sindicato, pero olvidan que los militantes sindicales cuando militan en un Partido político, necesitan independencia política. En el Partido hay que razonar, pensar y resolver como militantes políticos y no como militantes sindicales insertos en una fuerza política.

Después, en su sindicato, harán los planteos correspondientes, de acuerdo a la necesaria defensa de los intereses de los trabajadores, y finalmente, como dirigentes sindicales actuarán de acuerdo a lo que su sindicato resolvió...

En esta relación se ponen en juego mecanismos y conceptos mucho más complejos que los que a veces se manejan -a juicio nuestro- de forma bastante primitiva. Entran en juego los conceptos de clase en sí y clase para sí, así como la idea de quién representa a los trabajadores verdaderamente: el sindicato o los partidos de clase. También se ponen en juego los conceptos de intereses generales e intereses corporativos

o sectoriales.

Si estos conceptos no están claros, en nombre de los intereses de los trabajadores pueden defenderse intereses corporativos contra los auténticos intereses generales de aquéllos, confundir intereses programáticos de los trabajadores con intereses parciales y puntuales; puede olvidarse que a menudo los intereses circunstanciales sólo pueden obtenerse en el desarrollo del programa general. Puede creerse incluso que es posible obtener las reivindicaciones históricas de los trabajadores en el programa previo o de transición, que los sindicatos tienen que formar parte del Estado, en una fase de liberación nacional, o se puede creer por último que la revolución se hace desde los sindicatos.

Habría que definir en última instancia, cuál es la primera fidelidad del militante de una organización que lucha por la liberación nacional y el socialismo. Para nosotros la alternativa es clara: la primera fidelidad es a la organización política, después aparece la gremial y luego viene lo demás. No se trata de organizar una coordinación de militantes sindicales en el seno de una organización política sino que la fuerza política debe estudiar y resolver cómo actúa a través de sus militantes sindicales en las organizaciones de masas en general, y entre los trabajadores organizados en particular.

Tiene asímismo que resolver cómo desarrolla su trabajo de masas y su militancia entre los trabajadores y cómo organiza a los trabajadores con mayor desarrollo de conciencia política. Además debe resolver cómo se maneja entre los distintos niveles de conciencia existentes en las masas y entre los trabajadores, pero partiendo de la base de que el que ingresa a una fuerza política tiene una responsabilidad y un compromiso con ésta, que no lo puede soslayar en ningún momento.

c- En cuanto a la relación entre gobierno y organizaciones de masas también hay que profundizar conceptualmente. El acceso de la izquierda al gobierno no elimina la contradicción de intereses entre el capital y el trabajo. Esta contradicción estará presente en el seno del gobierno que, por propia definición, será plural en lo político, en lo social y en lo ideológico. Pero también estará presente en la base social de apoyo al gobierno.

Ya lo hemos afirmado muchas veces antes: la contradicción a resolver desde hace mucho tiempo a la fecha, es la que opone la oligarquía al pueblo o el Imperio a la Nación soberana, pero en los últimos tiempos -por desplazamiento de muchos que antes integraban la oligarquía- se modificaron los polos de la contradicción. Se han modificado los integrantes de la clase trabajadora debido al crecimiento del desempleo, el subempleo y los cambios en las formas del trabajo; ha aumentado enormemente la exclusión social; también ha habido cambios en las clases medias y los sectores productivos golpeados por la crisis -agropecuarios e industriales- así como entre los vinculados al comercio.

El gobierno progresista debe reconocer tales hechos, las luchas económicas y los conflictos que sin duda se han de generar, teniendo en cuenta que contemplar y articular los distintos sectores de la sociedad en torno a un proyecto alternativo y en función de la liberación nacional, es un desafío central de nuestro tiempo.

Se hace imprescindible promover el desarrollo y consolidación de un sujeto social colectivo, hacia el cual hay que tratar de transferir capacidad de decisión y de gestión. Estas capacidades no pueden transferirse a un sujeto social fragmentado; habría que orientar el relacionamiento hacia los sectores que se han organizado o que se están organizando, como forma de promover organización y gestión colectiva.

Las organizaciones sociales responden a grupos específicos con intereses concretos y sectoriales -generalmente inmediatos-, buscan defender sus objetivos hasta las últimas consecuencias, utilizando todos los mecanismos de que disponen para obtener lo que necesitan, lo que es legítimo. El gobierno de la izquierda en cambio, procura la defensa de intereses generales de acuerdo a un proyecto global, al programa con el que se ha comprometido; persigue la articulación de respuestas colectivas para los problemas de los distintos sectores, en concordancia con su concepción finalista; plantea orientaciones políticas ante distintas situaciones del momento, pero además para el largo plazo; define un rumbo estratégico que desarrolle al conjunto del país en torno a su proyecto.

Por su parte el movimiento sindical y social uruguayo también ha desarrollado a lo largo de su historia, la capacidad de formular programas globales que trascienden los particularismos y los intereses corporativos que le dieron origen. Ha apuntado a un proyecto de país creador de condiciones que satisfagan sus necesidades. Esta visión programática fue la que permitió que organizaciones sindicales y empresariales llegaran a trabajar juntas en el marco de la Concertación para el Crecimiento, tratando de transformarse en oposición y alternativa al modelo económico desarrollado por los últimos gobiernos blancos y colorados.

Por estas razones, precisamente, el gobierno popular deberá articular intereses diferentes en función del desarrollo del país soberano apuntando a refundar el Estado, tratando de consolidar y desarrollar las organizaciones de masas; tendrá que asumir la refundación de las relaciones laborales sobre la base de la legitimidad de las organizaciones (sindicatos-empresarios) que realmente representen a los actores del mundo del trabajo, reconociendo a todas las partes: gobierno, sindicatos, cámaras empresariales, legalidad de los convenios laborales y usando el diálogo como forma de resolver los conflictos.

Éste es uno de los temas en que el Gobierno progresista pondrá a prueba su capacidad y sus posibilidades. Tenemos que pensar y elaborar mucho más al respecto -es uno de los temas en que no hay demasiada elaboración previa- en el entendido de que en este plano, cada uno tiene que elaborar sobre la base de su propia experiencia. La experiencia de los demás es bueno tenerla en cuenta -sobre todo como

base de partida en sus conceptos generales- pero resulta necesario hacer teoría sobre nuestras propias contradicciones y sobre nuestra propia práctica.

c-Poder Popular

Un camino hacia el Poder Popular

La imposición del modelo globalizador neoliberal a los países dependientes y subdesarrollados se manifiesta a través de los compromisos con los organismos financieros mundiales, los acuerdos comerciales y políticos con las potencias del Primer Mundo (en particular con la dominante, que es EE.UU.). Esta imposición de un modelo de sociedad no se concreta sólo en el terreno económico sino también ideológico y cultural. Hasta acá ese tipo de sociedad llamada "global", abarca todos los rincones del planeta y los países, por más alejados y pequeños que éstos sean; abarcando también todos los órdenes de la vida de la gente. Este nuevo modelo de desarrollo capitalista es resistido de múltiples maneras.

La resistencia en nuestros países dependientes y subdesarrollados pasa por la preservación y promoción de las empresas y de la producción nacional, de los valores y pautas culturales de nuestro país y de la región y de un estilo de vivir y sentir las cosas que nos es propio y no el del mundo central opulento, que nos utiliza, nos desangra y condena a la pobreza y la marginación.

La resistencia se manifiesta en la lucha por una sociedad heterogénea, donde no se nos divida y enfrente a los con y sin trabajo, los con y sin techo, los del asentamiento y los del barrio formal, los pobres y los menos pobres. La resistencia se da en la pelea por romper los ghettos en que nos están ubicando y en fortalecer los valores y pautas de conducta que unen a la gente, como es la solidaridad, la austeridad, la conducta del trabajo y la promoción de los valores culturales locales con la diversidad que ello implica. Aquí está mucho de lo que significa para el MPP la Refundación Nacional y la idea que tenemos del país a construir para frenar la exclusión y procurar la integración de todos los sectores sociales tras estos objetivos.

Hay que ser cuidadosos en reconocer las múltiples luchas y los diferentes niveles de éstas. En todo caso no siempre el escenario económico es el que manifiesta los niveles más críticos y creativos de resistencia y alternativa al sistema.

Los conflictos de más repercusión a nivel nacional y que expresan esa lucha de resistencia son los desarrollados contra la venta de las empresas públicas y la entrega a las multinacionales de las riquezas naturales con que cuenta nuestro país.(ANCAP, ANTEL, el agua, depredación pesquera, la mega concesión, entre otros). Como también la pelea contra el desempleo, la rebaja de los salarios y las condiciones laborales que se intensificaron durante la crisis del 2002-2003, provocando numerosas movilizaciones y conflictos donde el que se destacó por sus repercusiones nacionales fue el de la salud pública.

VOTO
VOTO
VOTO

ARTICOR
CEMENTO
ARTIGAS
PORTLAND
PERFECTO
EXTRA
CONGRE
HACIA LA
REFUNDA

MANOLO
MEDICAL KIT
LIDER EN PRENDAS Y ARTICULOS DESCARTABLES
PARA USO MEDICO
FLORIDA 1463 - MONTEVIDEO - TELS. 902 29 57 - 900 41 59.
600
MPP

Pero también la resistencia al modelo neoliberal y globalizador se manifiesta en gran parte por lo local y territorial, más calladamente, con conflictos sociales de los cuales sólo tenemos algún eco nacional pero que abarcan a la totalidad de habitantes de un territorio.

Vemos así la importancia de la resistencia a la venta de la fábrica de cerveza de Paysandú a una multinacional brasileña, el cierre de las textiles en Colonia, la instalación en Fray Bentos de una fábrica de celulosa y la apertura de un puerto para viabilizar su funcionamiento con los problemas medio ambientales en discusión de todo el pueblo, el polo industrial contaminante instalado en San José con el beneplácito del Intendente y afecta a una de las reservas de agua potable más importantes del país.

La resistencia a la concesión del puerto privado de Puntas de Sayago a empresas del reverendo Moon y a la depredación de las costas del oeste de la capital, que movilizaron a las fuerzas sociales de un barrio para detener esas acciones, la propuesta de ciudad privada (ghetto para elites) que hace la empresa Zonamerica Buisness and Technologies en el este de la capital que es resistida por comisiones vecinales del CCZ 9.

Estos son ejemplos de luchas contra la implantación del modelo económico neoliberal y sus consecuencias sociales -algunas se van ganando, otras no- que continuarán y se intensificarán a lo largo del próximo período.

La experiencia realizada en los últimos años nos señala la necesidad de profundizar en las definiciones del V Congreso del MPP definiendo los caminos por los cuales avanzamos en la construcción del Poder Popular. Esa necesidad es mayor porque en la coyuntura se destaca:

a) El crecimiento electoral del FA que lo coloca prácticamente a las puertas de lograr el gobierno nacional y con éste el control de importantes resortes institucionales del Estado.

b) Una mejora en el estado de ánimo de las masas que a pesar de la crisis económica y social que nos agobia, continúa la lucha social, percibe la posibilidad de ese cambio y adhiere de forma creciente a esa propuesta, como lo demostró con las firmas logradas por ANTEL y el triunfo arrollador del 7/12/03 en el plebiscito por ANCAP.

c) La apertura de una etapa electoral, de fuertes movilizaciones políticas en todo el 2004, en la que partimos de posiciones de fuerza, con prácticamente la mitad de la población como piso de apoyo a la izquierda y con una derecha que aún no se recupera de las derrotas sufridas en los últimos meses y con una pésima imagen de sus principales líderes. Pero es una etapa que a la vez abordamos con una situación de debilidad organizativa y de convocatoria movilizadora de las organizaciones políticas y sociales que compo-

nen el movimiento popular.

En este marco estratégico y coyuntural nos ubicamos para proponer caminos de construcción del Poder Popular, propuesta que nace en medio de la lucha contra el modelo neoliberal y que surge como alternativa a él.

Algunos de los elementos estratégicos que construyen el Poder Popular y que vemos prioritario desarrollar con nuestra acción son: la Participación Popular organizada en esa propuesta política, el desarrollo del Poder Local en todo el país y la puesta en práctica de una efectiva Descentralización del Estado.

Las herramientas con (y en) las cuales trabajamos esos elementos para concretarlos, son las organizaciones sociales de carácter nacional y local por un lado, los organismos de gobierno y la fuerzas políticas que luchan por su control y que componen la institucionalidad a nivel nacional y departamental por otro.

Para triunfar, esas herramientas deben interactuar, apoyándose mutuamente, ampliando los espacios de poder y las áreas de influencia, pero cuidando por parte de la fuerza política que no pierda cada una su rol, principalmente en lo que tiene que ver con la amplitud e independencia política de las organizaciones sociales y a la ejecutividad y globalidad que el gobierno debe tener en su acción.

-La Participación Popular

Lo que determina que exista el cambio político es la participación popular en el proceso que lo va construyendo, desde su concepción a su implementación.

Ese cambio no tiene un día y una hora determinada, no es instantánea, no se da de una vez para siempre y no es lineal. Va hacia delante y hacia atrás de acuerdo con los avances y retrocesos de la lucha de clases. Estos avances y retrocesos están determinados en su mayor parte por el grado de participación del pueblo en cada momento histórico.

Para que la participación exista hay que abrir espacios de poder político, transferir potestades, de las estructuras centrales a las locales y regionales. Hay que otorgar medios económicos y las facultades para administrarlos, brindando información, apoyo técnico y formación, para que los organismos locales puedan decidir con propiedad el uso de ellos y su prioridades.

La gente participa activamente en los temas que le afectan cuando decide y siente que sus propuestas son tomadas en cuenta. Cuando percibe que no hay democracia y es "aparateada", se va para su casa. Se participa de diferentes maneras y con diferentes prioridades. Se participa en lo que cada uno considera

importante, en lo que sabe, lo que le gusta o le queda más a mano.

Esos intereses, posibilidades y ganas van variando en la vida de cada uno, que además tiene otras cosas que atender y que a veces se transforman en prioritarias (trabajo, estudio, casa, hijos, padres, problemas de salud, etc.).

Debe haber muchas otras razones para participar o para no hacerlo, pero es bueno que cuando los militantes organizados buscamos la participación popular en el quehacer político y social, tengamos conciencia de la diversidad de intereses y necesidades que existen en su seno y que la determinan.

El problema no es tener muchas y diversas organizaciones que junten a la gente por sus intereses y necesidades, eso es bueno y deseable. Lo difícil es encontrar los objetivos y las formas organizativas para conformar la Red de Participación Popular y que ella contribuya y empuje al cambio político y social que buscamos, sin perder su diversidad y democracia.

- El poder local

La instalación y desarrollo de formas institucionales de Poder Local Territorial está vinculada, relacionada estrechamente a la existencia y fortaleza de las organizaciones sociales y a la propuesta política que dirija al gobierno nacional o departamental.

Al estar limitado por un territorio pequeño (respecto al país), el tejido de organizaciones sociales es mucho más denso, más cercano y estrechamente vinculado a los intereses concretos de los habitantes de la localidad.

Es el lugar idóneo para unificar y coordinar esa red de participación popular que impulsamos para conseguir los objetivos más sentidos por la población.

La lucha por instalar Poder Local o por profundizarlo cuando ya existe, es de interés y de fácil comprensión para cada vecino y por lo tanto facilita la inserción y la labor del militante político en su seno.

La fuerza y la organización vecinal y territorial son potencialmente mayores cuando trata temas que le atañen directamente como trabajo, salud, educación, vivienda, mejoramiento barrial, medio ambiente y otros. Transformar esa potencialidad en realidad pasa por coordinar las iniciativas y a las organizaciones sociales, pasa por hacer conocer los logros y fracasos que se dan en cada lugar.

Pasa por hacer trascender sus luchas del ámbito local al departamental y nacional, ampliando cualitativamente y cuantitativamente la participación de la gente en esa lucha.

Pero lo más importante es darle a ese trabajo de masas una perspectiva autogestionaria, de Poder real, de propuesta y de control social y político sobre su territorio.

Tiene un valor ejemplarizante y multiplicador el lograr control territorial para otros lugares donde el desarrollo es menor. Es pasar de la teoría a la práctica concreta, haciendo escuela para mejorar la teoría y la práctica futura de todos.

Con estos criterios de trabajo es que adquiere razón de ser y valor político la militancia en la lucha social para formar u obtener la policlínica barrial, la red de merenderos, la canilla de agua para el asentamiento, o que se fabrique el cordón cuneta en el barrio.

Con estos conceptos adquiere valor estratégico la labor territorial de los militantes políticos, porque todas las luchas sociales adquieren otra dimensión cuando contienen lineamientos autogestionarios, democráticos y participativos reales. Allí nacen y se fortalecen las organizaciones sociales y se transforman en uno de los componentes principales del Poder Popular.

-La Descentralización del Estado

La fuerza política juega un gran rol en la existencia y desarrollo del Poder Local. Con su propuesta gana espacios de poder político-institucional para la gente y va ampliando el apoyo a las organizaciones de masa locales y nacionales, que actúan en un territorio concreto. Esa acción a su vez aumenta la posibilidad de controlar mayores parcelas del Estado.

No es lo mismo tener un gobierno que tenga como meta desarrollar el poder local y las organizaciones sociales, que uno que luche contra ellas.

No es lo mismo tener un gobierno que implemente una verdadera descentralización que uno que mantenga una férrea centralización, de la acción del Estado, haciendo depender el desarrollo departamental local de la buena voluntad del gobierno central.

Nuestra idea de descentralización busca, además de acercar el Estado a la población y sus problemas, involucrarla en sus soluciones. Buscamos construir un nuevo tipo de relación, donde la incidencia de la opinión de la población sea tomada en cuenta para elaborar los planes de gobierno y la acción de los ministerios, donde la relación entre la superestructura política y la gente sea más horizontal que la actual.

Hay que trasladar esa concepción no sólo al gobierno nacional sino a las Intendencias Departamentales, buscando concretar las políticas sociales a través de organismos tripartitos compuestos por organismos del Estado nacional, organismos departamentales y las organizaciones sociales (nacionales y locales) que

existan en cada lugar.

Con esta óptica adquiere importancia estratégica el trabajo en y por ganar las intendencias del país. Ellas son el lugar privilegiado donde implementar el desarrollo del Poder Local y el control territorial, construyendo gérmenes reales de Poder Popular se tenga el control o no del gobierno nacional.

Otra idea presente en el planteo que hacemos de descentralización del Estado es que a partir de acciones de este tipo también podemos ganar influencia en la población promoviendo el desarrollo y fortaleza de las organizaciones sociales y en definitiva buscando un cambio en la correlación de fuerzas departamental y nacional a mediano y largo plazo.

Nuestra propuesta de descentralización no niega al Estado nacional. Lo apoya, moderniza y fortalece, asegurando su supervivencia en el mundo globalizado y unipolar que hoy tenemos.

Por ello decimos que, junto a la descentralización, debe existir una centralización de algunas actividades de las que el Estado no puede abdicar porque sirven de soporte al desarrollo de las demás formas de poder y aseguran su efectividad y eficiencia.

Los recursos económicos y financieros nacionales, la definición de prioridades en su uso, la planificación general y el ordenamiento territorial, la promoción de la producción y de la industria nacional, los medios técnicos especializados, la defensa, la educación, la salud y la justicia, entre otras cosas, no pueden quedar en manos del poder local sino nacional. Como tampoco la tarea de promover en las Empresas Públicas el carácter estratégico de apoyo a las propuestas productivas del país. Lo que no quiere decir que todas estas actividades no puedan o deban ser descentralizadas a su vez por regiones o conjuntos de departamentos para hacerlas eficientes en su acción y abaratar sus costos.

Conviene precisar nuestra concepción ya que hay otra propuesta de descentralización y reforma del Estado promovida por el modelo neoliberal y apoyada por los partidos de la derecha. Ella cuenta con el apoyo de los organismos financieros internacionales y busca debilitar las estructuras políticas del Estado y de sus empresas públicas en los países subdesarrollados, que ya no le ofrecen garantías de seguridad política para apropiarse de los recursos nacionales y de las actividades más rentables para el capital multinacional.

En síntesis, promoviendo este proceso, insertos en ese trabajo de construcción y coordinación de una nueva relación entre la superestructura política (Estado y Partidos) y la gente (Organizaciones Sociales) es como concebimos la acción del MPP y sus militantes en pos del Poder Popular y la vinculación de éste con la Participación, la Descentralización del Estado y el Poder Local.

Luchando por ganar y ampliar espacios de Poder en el territorio e integrando en esa labor territorial

a los Frentes nacionales es como vemos la tarea de los grupos de base. Como MPP éstas son nuestras metas y principalmente en base a ellas podemos evaluar los avances y retrocesos en la construcción de nuestra propuesta política.

-Algunos lineamientos para la etapa

1) El objetivo principal de la etapa ya fue marcado en el V Congreso y es lograr instalar en el país el Gobierno Popular.

El 2004 será un año de movilización política electoral donde esperamos concretar ese objetivo, la acción del MPP busca con la movilización electoral (Plan de campaña) ampliar y fortalecer al movimiento social que representa nuestra fuerza política.

No habrá gobierno popular que cambie la realidad sin la gente organizándose, discutiendo e implementando ese cambio. Para ganar el gobierno se precisan mayorías importantes, pero para gobernar y defender el programa popular se precisa la gente movilizada y que haga suya la propuesta.

El gobierno aún no se ganó, para lograrlo hay que salir a la campaña electoral con fuerza, con razones y propuestas concretas que entusiasmen al pueblo y transformen el Programa en algo más que papel. Hay que salir a discutir con los vecinos y compañeros de trabajo las propuestas programáticas del FA y mejorarlas con el aporte que proponga la gente. En esa ida y vuelta de propuestas iremos conformando el Plan de Gobierno y las prioridades de éste.

Conformar ese Plan de Gobierno en conjunto con nuestro pueblo es nuestra propuesta central para el Plan de Campaña de la etapa.

Es a través de esa práctica que debemos fortalecer nuestra participación en las estructuras del FA. No gobernamos sólo con el MPP sino con una amplia coalición de partidos, organizaciones e independientes que va más allá incluso de la estructura del Frente. Está allí el círculo más estrecho de aliados que tenemos y con los cuales hay que fortalecer los lazos bajando a la práctica los lineamientos programáticos. Es nuestro deber participar con propuestas concretas y unitarias en las tareas que tiene el FA para llegar al gobierno, para gobernar con el Programa y para no fracasar en la gestión. En este sentido reivindicamos todas las propuestas realizadas por el MPP en el Congreso del FA y habrá que continuar en el camino propuesto por nuestro Movimiento en temas como relacionamiento, ética, políticas sociales, alianzas, etc.

En esta etapa, tendremos que avanzar en la ampliación y consolidación de nuestras alianzas políticas,

donde ocupa un papel central estratégico el Espacio 609. Espacio pensado no sólo para trabajar electoralmente sino también en todas las tareas políticas y sociales que tenemos por delante. El Espacio 609, el FA, el Encuentro Progresista y la Nueva Mayoría, componen el lugar de trabajo del Frente Político del MPP y donde el conjunto de la militancia tenemos una tarea de integración y apoyo que es fundamental.

2) Debemos poner el acento en ampliar nuestra participación militante organizada en el movimiento barrial y en las estructuras descentralizadas de gobierno local que existen, en Montevideo y en varios departamentos del Interior y en donde no las hay, tenemos que luchar por crearlas.

Es vital para nuestro planteo de Poder Popular crecer en influencia y organización en todo el país y para ello es necesario instalar en el territorio espacios institucionales donde puedan ejercer poder e influencia los vecinos, ya que ello redunda en fortaleza de las organizaciones sociales y en influencia política de nuestra fuerza.

Es otro punto importante de nuestro Plan de campaña nacional y para las elecciones departamentales de 2005.

En este sentido en el ámbito montevideano tenemos las elecciones -en mayo de 2004- de los Concejos Vecinales y hay que participar de ellas integrándolas al conjunto de movilizaciones hacia un Gobierno Popular (en la capital vive casi la mitad de la población del país).

3) La carencia más importante en el Movimiento Popular hoy está centrada en la debilidad de las organizaciones sociales y su poder de movilización. Dentro del MPP esto se traduce a su vez en las carencias que tenemos para conformar un fuerte Frente Social, que aglutine a nuestros compañeros y simpatizantes que militan allí, los organice, coordine y les dé una propuesta unificadora que nos permita crecer con ese trabajo.

Del V Congreso hasta hoy se ha avanzado poco y proponemos que sea una de los frentes prioritarios de trabajo para el conjunto de nuestra fuerza, por la importancia que tiene para lograr el Gobierno con base popular y para defenderlo después.

Hay que trabajar para transformar la influencia y adhesión que tiene el MPP en militancia concreta en los frentes de masas y coordinarla tanto a nivel de frentes como de territorios.

En esta tarea debe estar todo el MPP, en Montevideo como en cada departamento. Hasta ahora se ha dificultado mucho extender o comenzar el trabajo del frente social en todo el país, lo que desaprovecha la potencialidad de todos los compañeros y nos hace caer en planteos montevideanos, que no representan a todo el MPP y que a su vez nos impide implantarnos en todo el país.

4) Hay que prepararse para gobernar y para ocupar cargos en la institucionalidad en todos sus niveles, los cuales estarán en relación con nuestra fuerza militante e influencia de masas.

No podemos repetir errores cometidos en otras etapas, donde no ocupamos ni peleamos lugares en instancias ejecutivas institucionales y se los dejamos a otros. En el gobierno departamental de Montevideo eso se tradujo en carencias y errores políticos que no se pueden volver a cometer y que ya fueron examinados como corresponde en el balance que hizo la Agrupación Departamental del FA y que apoyamos enteramente.

La institucionalidad juega un papel importante junto a las organizaciones de masas para construir Poder Popular. La acción en ambas es importante y se apoyan mutuamente y nuestra fuerza debe buscar un equilibrio en la participación en cada una de ellas, teniendo claro la importancia de combinar las dos para ir construyendo un potente movimiento político de masas que viabilice los cambios sociales.

En este sentido hay que continuar y profundizar el trabajo técnico y político del MPP y sus aliados para tener aportes a los Planes de Gobierno en todas las áreas y que éstos sean discutidos con la población.

Para esto es fundamental el desarrollo de los Frentes en propuestas políticas y en militantes especializados (Agro, Vivienda, Sindical, Estudiantil, Cultural, etc.) Como también el apoyo y la integración de Técnicos progresistas al trabajo del CADESYC, aportando conocimiento y propuestas en todas las disciplinas que interesan al desarrollo del país, en un marco amplio y unitario que son las características de ese centro de estudios.

La experiencia nos enseña que con los programas podemos estar todos de acuerdo pero las diferencias están en la gestión, en los Planes de gobierno y cómo elaboramos, en dónde ponemos los acentos y en los estilos de funcionamiento. Esto no se puede definir en una discusión de Programa o de Gobierno en un Congreso. Estas diferencias de cómo encarar la elaboración y la ejecución de planes de gobierno son responsabilidad directa de los equipos que se forman y su dirección y pueden comprometer el futuro de un gobierno popular.

Por ello hay que participar activamente en la conducción de la gestión institucional con nuestras propuestas, métodos, y trabajo de equipo, evitando mirarla pasar o criticarla de afuera.

Frente Social

El Frente Social del MPP es el espacio conjunto de los frentes funcionales (Sindical, Cultural, Vivienda, Estudiantil). Sin embargo no debe ser la sumatoria de ello, sino que debe pensarse como un espacio para ser integrado también por aquellos compañeros que desarrollan tareas que no entran en lo específico de ningún frente, pero que corresponden a actividades específicas fuera de lo estrictamente político: radios comunitarias, comisiones juveniles, comisiones de fomento, grupos barriales, etc. varios.

Por ello no debe pensarse como un organismo más a sumar a la estructura. Por un lado es espacio de conjunción de las prácticas y políticas en los frentes de masa "clásicos" (Movimiento Estudiantil, Movimiento Sindical, Movimiento Cooperativo). Pero por otro, como ya se dijo, debe significar también el espacio de intercambio, coordinación y elaboración de otras tareas.

Podría parecer que compite con lo "territorial" pero no es así pues se parte de "naturalezas" distintas a la hora de participar en uno u otro lugar. Respetar la naturaleza y las formas de cada uno es primordial para desarrollar una tarea de masas. Hay que observar que una misma persona logra desarrollar y personificar diferentes papeles según en donde se encuentre. Y hay que ver ello no como un signo de "esquizofrenia", más bien hay que tomarlo como parte de un legado, al que sí se puede analizar y ver si en el presente sigue teniendo lugar, pero no se puede negar ni pasar por alto tal actitud.

Hoy las organizaciones "clásicas" están en franco retroceso en su poder de convocatoria y representatividad en términos de cantidad, pero ello no quita en principio la importancia de cada una. Viene

ocurriendo un proceso de inmediatez participativa, es decir las grandes causas, los grandes movimientos van dejando el lugar a los micromovimientos, a las organizaciones que seleccionan del amplio espectro de demandas una tan específica que su éxito o fracaso sea visualizado en corto tiempo, y con ello llegará también el fin de la propia organización; o bien el corrimiento se da hacia espacios más distanciados de las clásicas demandas y se orienta hacia nuevas formas, desde las ballenas hasta las tribus urbanas. No obstante las clásicas siguen teniendo reconocimiento social y político.

Además de ello este año estarán enfrentadas a la vida electoral que impondrá los tiempos políticos y humanos, ello derivará en un proceso doble:

- Una buena parte de sus militantes estarán dedicados a las tareas político-electorales y no serán el epicentro de las movilizaciones.

- Desde la "izquierda" y desde la "derecha" las organizaciones sociales de masas se transformarán en un botín, pues les significaría peso y aire en un contexto político regido por la eventual presidencia del FA.

Esto muestra que no puede dejarse de lado las tareas en dichos frentes.

Pero más aún, un gobierno del FA necesita organizaciones sociales de masas fuertes, con convocatoria y capacidad de propuesta y negociación. Y para ello las organizaciones sociales deben fortalecerse a priori del gobierno del FA, con el margen de independencia que caracteriza a nuestro movimiento popular, de lo contrario muy probablemente las organizaciones sociales estarán en pleno, o bien en permanente conflicto (por izquierda o por derecha) o bien totalmente subordinadas.

Esto implica reconocer que ellas tienen tiempos y mecanismos particulares a los que no se debe imponerles otros desde afuera, y aún entre ellas difieren.

El movimiento Sindical tiene sus sindicatos y sus listas con mayor y menor grado de identidad con organizaciones políticas.

En el Movimiento Estudiantil está básicamente ausente (de manera organizada y explícita) la relación directa entre agrupaciones, gremios y partidos. Sólo en algunas Facultades existen grupos organizados e identificados políticamente, y hace bien poco apareció una nueva propuesta organizativa en Secundaria básicamente impulsada por una organización política.

Con esto se quiere transmitir que lo que hay que pensar es, qué esperamos de los frentes de masas y según sus naturalezas construir estrategias y formas organizativas para ello. Lo que no se puede es definir a priori cuál será su estructura, en nuestra organización, sin analizar qué papel habrán de jugar, y esto sí le

compete a toda la organización porque los frentes no son una isla y su razón de ser es en el marco de la organización política.

Esto es lo que debería analizar el Congreso, cómo piensa las organizaciones sociales y las organizaciones de masas. Pero no entrando en la falsa dicotomía de Organización Política Vs. Organización Social.

Sobre esto es que queremos avanzar una posición.

Ninguna duda cabe, ni pérdida de fe revolucionaria implica que la meta actual sea colocar al frente del Estado al FA, jugando con los votos. Sin embargo el proyecto MPP según sus máximas orientaciones no acaba allí, al menos por ahora.

El carácter popular de un Gobierno, entre otras cosas, lo entendemos a través de la descentralización, de la menor distancia entre las decisiones, sus orientaciones, sus efectos y sobre quiénes recaerán. Ello está asociado al poder popular y al poder "local", al que deberíamos agregar poder "funcional"; sabiendo que esto ha de ser en el marco de intereses generales que pueden incluso enlentecer o atacar (coyunturalmente) los intereses particulares de muchos. Se deben poner prioridades nacionales que limitarán el natural corporativismo de las organizaciones, pero no debe negarse esa realidad.

El desarrollo de dicho "poder" sólo es posible a través de herramientas que permitan ese ejercicio y ellas han de ser colectivas y participativas y con potestades reales.

El movimiento estudiantil y sindical han sido parte de las conquistas históricas en el transcurso de la lucha popular de nuestro país, pero ello no otorga inmortalidad. La mortalidad se dará por disolución formal o por pérdida de capacidades (incompetencia y falta de convocatoria), esto sugiere pensar que no es algo dado, que está allí, sino que se ha de evaluar qué se pretende de ellas, si es que se pretende algo.

Entendemos que las organizaciones históricas aún están en potestad de "existir" y de lo que de ellas se quiere y cómo se encare eso no es menor. Ya se señaló el carácter paradojal de este año y lo por venir, para las organizaciones sociales de masas. Eso implica la necesidad de dar y vencer el debate ideológico al interior de las mismas, pero va más allá. Es preciso responder, o por lo menos preguntarse ¿Cuál es el papel de las organizaciones sociales de masa en un gobierno del FA? Y la respuesta no es fácil si queremos pensar en grande y no caer en el seguidismo o el rechazo.

A nuestro entender tienen un importante papel dinamizador, propositivo y de defensa.

Dinamizador, en cuanto la movilización es parte sustancial del desarrollo de la participación y en ella, de la conciencia de apostar a más, de construir nuevas relaciones de poder, de construir un nuevo bloque de

poder.

Propositivo, pues sobran condiciones y experiencias para ser usinas tanto de propuestas de acción como de gestión. Cuentan con importante infraestructura y capacidad para gestionar políticas sociales públicas, políticas de shock, etc.

Defensa, y esto tiene dos significados que corresponden a dos momentos diferentes.

a) Defensa de los intereses que representa ante un gobierno que no los tome en cuenta (versión clásica del papel de las organizaciones sociales).

b) Defensa de una gestión que aplique un proyecto progresista y por ello sea atacada por los sectores reaccionarios y conservadores de la realidad política del país

Sin embargo, por otro lado, debe trascenderse la centralidad funcional y tender hacia la descentralización territorial. Agrupando y organizando a sus sectores pero en el marco de poder local, de gestión local. Sumar fuerzas y experiencia organizada a la construcción de herramientas locales que puedan en un territorio concreto, ejercer verdadera influencia.

Entonces: El Frente Social del MPP no debe entenderse como la unión de los frentes funcionales. Debe ser capaz de incluir a otras tareas que, fuera de lo exclusivamente FA y lo comúnmente llamado "Institucional", trabajan organizando núcleos de militantes para infinitas tareas. Debe proponerse alcanzar una capacidad de cooperación y elaboración nacional. A su vez desarrollando esos grupos a nivel territorial.

De esta forma los niveles de relacionamiento y coordinación con las estructuras locales de gobierno, se hacen más profundas, prácticas y cobran mayor capacidad de influir sobre el territorio. Sin colisionar con las agrupaciones territoriales, pues éstas mantendrán su carácter central en lo que es el MPP hacia adentro y hacia afuera en los planos más institucionalizados. Pero no podemos hoy desaprovechar esa multiplicidad de experiencias que nacen y mueren a cada rato, cada una de ellas va dejando sus frutos y el proyecto en el que estamos no puede prescindir, a priori, de nadie en el campo popular.

Avanzar hacia la multiplicidad de "puentes" para que el Frente Social que buscamos crear a nivel de la vida política nacional no sea una cáscara sino algo que vaya creciendo por sus propias dinámicas y no por decreto.

Ética del gobierno

El MPP comparte las definiciones tomadas en comisión durante el IV Congreso Extraordinario del Frente Amplio sobre Lineamientos de Conducta para la Función Pública. Pero además considera conveniente hacer otro tipo de definiciones. Los compañeros que ocupen cargos en la gestión deberán presentar declaración jurada personal y familiar, además de firmar su renuncia en blanco, pues el cargo pertenece a la organización.

El posible gobierno popular, que asumirá en marzo de 2005, será producto de una coalición integrada por distintos y muy numerosos sectores políticos. Pero, cuando se integre el gobierno como tal, sus miembros no serán delegados de su sector en el gobierno, sino que formarán parte de un cuerpo coherente y que tomará resoluciones sin consulta previa a cada una de las organizaciones políticas que forman parte de él.

El gobierno, que no se tendrá que integrar por cuota política, será plural e integrará a gente de distintos sectores, pero no será una federación de grupos. Tendrá que actuar con una coherencia interna y una dinámica propia. Su referencia será el conjunto de la organización política y las instancias definidas por ésta para ejercer el control y la evaluación de la gestión del gobierno.

Ello quiere decir que los compañeros del MPP o del Espacio 609 que integren el equipo de gobierno en sus distintos niveles, no serán representantes del MPP en el gobierno, sino que formarán parte del Gobierno Popular ejercido por el EP-FA y el Nuevo Espacio: no van a consultar al MPP en cada paso que den. Esto hay que saberlo desde el primer momento, para no confundir las cosas sobre las características de

la gestión del gobierno nacional y el papel de los compañeros que desempeñan tareas en él. Estos podrán tener su opinión, hacer sus propuestas y, luego que se resuelva, se tendrán que disciplinar con las resoluciones tomadas en el marco del gobierno. Su línea de mando empieza por el presidente y, mientras se mantengan en el gobierno, tendrán que acatarla.

Es imposible que no haya diferencias en un equipo de gobierno, el problema está en evaluar cuándo esas diferencias son menores, circunstanciales o de fondo. Si hay diferencias de fondo no se puede integrar un equipo de gobierno, si son menores o circunstanciales hay que cargar con ellas. Pero no se puede andar haciendo caudal de las diferencias ni de las circunstancias que estas diferencias pueden crear. Formaremos parte del gobierno y nos tendremos que comprometer con él. Si tenemos diferencias de fondo y que se repiten reiteradamente, el problema cambia de calidad. En ese caso se transforma en un problema de línea y está previsto que existan los ámbitos donde discutirla.

Hay sectores que ya estén dibujando una estrategia de confrontación con el gobierno desde el propio EP-FA: han tomado distancia del programa, de los documentos de Relacionamiento, de la estrategia y la táctica adoptada, y se perfilan como la oposición de izquierda, en la búsqueda de una acumulación propia, desde el punto de vista político y organizativo. Ello, de alguna manera, está reñido con la ética revolucionaria. Para nosotros las cosas tienen que estar claras: hemos discutido un programa y los lineamientos generales del EP-FA y, aunque no coincidamos cien por ciento con lo aprobado, se enmarcan en nuestras definiciones generales sobre la refundación nacional como forma de trabajar hacia la liberación nacional y el socialismo, y empujaremos con todas nuestras fuerzas en ese sentido. Si creyéramos que esencialmente no son correctas las elaboraciones realizadas, estaríamos planteándonos desde ya que tendríamos que hacer otra cosa. Con total lealtad tendríamos que decir que, como nuestras punterías no pasan por ahí, nos desvinculamos de la organización y del proceso que ella conduce. Como eso no es así, nos mantenemos en el trillo.

Esto conforma otra dimensión de la ética, y también la reivindicamos. Se trata de construir la organización desde nuestras propias definiciones, nuestros propios lineamientos y nuestros propios esfuerzos, y no de aprovechar el crecimiento ajeno para aprovechar su empuje y, al mismo tiempo, construirle adentro la contradicción que lo debilitará. El gobierno no puede ser una tribuna para agitar las ideas de un sector contra otro. El gobierno tiene que ser el instrumento de construcción que permita realizar las aspiraciones populares expresadas en el programa con el que nos comprometimos con la ciudadanía. Y nuestros compañeros en el gobierno, tendrán que empujar, junto a los demás, para que ese programa se cumpla.

CRECIMIENTO POLÍTICO Y ORGANIZACIÓN DEL MPP

1- Crecimiento Político

2- Puesta en marcha del Espacio 609

3- Criterios Organizativos

4- Estructura Organizativa

5- Reglamento

1. EL MPP Y SU CRECIMIENTO POLÍTICO

El MPP definió en su último Congreso una clara política de alianzas como resultado de los cambios en la alineación de las distintas fuerzas sociales frente al avance del neoliberalismo.

Ejemplos de la aplicación de esa estrategia son: un discurso abierto e integrador con los otros sectores políticos o nuestro apoyo a la Concertación para el Crecimiento. No existe crecimiento sin previo acercamiento, y no hay acercamiento si antes no hay diálogo. Esto es lo que hemos desarrollado correctamente en los últimos dos o tres años.

En el último año se constata un acelerado crecimiento de voluntades afines con nuestra línea política. Esto se produce luego de muchos años sin crecimiento o, lo que es peor aún, con decrecimiento.

Estas nuevas fuerzas traídas por el crecimiento, al intentar posicionarse en la estructura política en la cual quieren participar, provocan un nuevo fenómeno que podemos llamar "crisis de crecimiento". ¿Por qué crisis? Porque es natural que cuando hay personas que quieren ingresar a posiciones creadas y defendidas con mucho sacrificio por otras, estas últimas muestren recelo de los nuevos ingresos. Esto es un hecho normal. No podemos pretender que ingresen, no opinen y encima que obedezcan.

Podemos abundar en las críticas a los nuevos ingresos, es más: podemos llegar a la conclusión de lo cierto de la mayoría de estas críticas. Pero también es cierto que el sentido del crecimiento cuantitativo de una organización política de izquierda, o es vegetativo o es convenciendo gente de la otra vereda (derecha). Es irrisorio pretender reclutar independientes sin malas conductas previas o antagónicas con nuestra línea. No podemos pretender traer vírgenes políticas o clones nuestros. Por lo tanto es inevitable que les encontremos fallas analizados desde nuestra óptica.

Lo anterior no justifica todas las situaciones. Seguramente habrá casos que generarán los límites de los nuevos ingresos, es decir gente que les diremos "UD. no puede entrar...". Son esos casos que desacumulan o irritan a toda la barra.

Cada vez que ingrese alguien proveniente de otras filas y/o con militancia en otro sector, alguno de los nuestros sentirá que le pisan los callos y tirará la bronca. Esta situación es normal y hay que entenderla. En muchos casos hay compañeros que se sienten olvidados o ninguneados. Sólo teniendo claro la importancia del crecimiento, podemos en un colectivo MPP encauzar estas broncas individuales. Seguramente habrá compañeros disconformes, suspicaces, etc. Tendremos que realizar con ellos un enorme esfuerzo de comunicación y convencimiento. Hay que oír todos y cada uno de los argumentos esgrimidos, para así poder asumirlos y desde ellos explicar y fundamentar políticamente.

Los procesos políticos cuando se aceleran, parecen generar cambios "infartantes". Por ello hay que asimilarlos en el tiempo, es en un proceso en el cual después nos "acostumbramos". Se pueden citar varios ejemplos: nuestro ingreso al Frente, al Parlamento, etc. La evaluación en el tiempo es la que nos da lo justo o no de la medida adoptada.

Muchos sostienen que la gente viene "al Pepe". Si bien esta afirmación tiene mucho de razón, creemos que también muchos vienen a una organización política integrada por muchas personas y con décadas de historia. De hecho nos están reconociendo a cada uno de nosotros.

Los riesgos de este ingreso masivo existen y son grandes. Nadie puede dejar de sospechar que ante una posible victoria de las fuerzas progresistas, ya hay cuervos que relojean para anotarse en una futura repartija de cargos. Habrá que poner todo nuestro ingenio para evitar que suceda esto. Una posibilidad para

desalentar a estos personajes es el tope en salarios mínimos para los cargos de gobierno. Pero hay otros temas que son más complicados de enfrentar, como el clientelismo político tan arraigado en nuestra sociedad que hasta podemos afirmar que en ciertos sectores es visto como algo normal y comprensible.

La mejor herramienta para el control y prevención de los riesgos es la propia organización. Tendremos que repensar nuestra estructura organizativa en la nueva coyuntura. Acá es donde los militantes de siempre (muchos de los cuales les rechina tanta apertura) tienen que desarrollar un papel estratégico. Quiénes mejor que ellos para esta tarea.

El crecimiento es necesario no sólo por su cuenta en votos, sino fundamentalmente para hacer crecer a la organización política. Y en este punto es evidente que si tenemos miles de compañeros de donde formar y escoger los futuros militantes, aumentarán las posibilidades de generar reemplazos en la organización.

Tampoco podemos subestimar a todos los que recién llegan. Entre ellos tenemos que saber descubrir los más capaces para ciertas tareas, pues vamos a necesitar a muchos compañeros formados en variados temas y funciones si pretendemos ejecutar cambios desde el gobierno.

Asumamos el reto del crecimiento en toda su dimensión. No es dejando de sembrar que el campesino evita los daños de una posible sequía.

2. PUESTA EN MARCHA DEL ESPACIO 609

A- Puesta en marcha

El Congreso nos marcó el objetivo de la etapa: conquistar el gobierno. Objetivo éste en que las fuerzas populares están bien encaminadas y en el cual el MPP juega un papel muy importante.

Conquistar el gobierno para cambiar, para refundar el país, para iniciar un camino de transformaciones en la base material, en el entramado social, en el plano cultural. Conquistar el gobierno para que nos dé un sentido como nación, que nos dé un horizonte claro por el cual luchar, que nos dé cabida a la esperanza, que nos permita ser un punto de apoyo para iniciar un proceso de transformaciones profundas de la sociedad.

Vamos a llegar al gobierno en un marco electoral. En un proceso de acumulación de fuerzas que muestra algunas debilidades en el desarrollo del frente social, en función del debilitamiento de las organizaciones sociales, producto de la desarticulación productiva y el retroceso ideológico de las organizaciones políticas que lo sustentan. También un debilitamiento de las organizaciones políticas sumidas en una honda crisis de militancia y de propuestas en el marco de un gran crecimiento electoral.

El MPP no sólo no es ajeno a este proceso sino que necesita dar un salto importante en la concreción

de un gran movimiento de masas que sea el sustento de un gobierno popular.

Por eso pasa a un primer plano el desarrollo de una auténtica organización de masas que pueda articular las distintas políticas, siendo una polea de transmisión, más que una polea, un sistema de vasos comunicantes entre el entramado social y el gobierno popular.

Hace más de un año que venimos trabajando en la construcción del Espacio 609 y nuestro desafío es transformarlo en una gran organización de masas.

Uno de los grandes errores cometidos en el pasado en cuanto a la instrumentación de la política de alianzas, nos llevó a formar una mini coalición de grupos que fue creando intereses particulares y que en el correr del tiempo llevó a su disgregación. El tiempo transcurrido desde el "V Congreso" en adelante y los avances logrados sobre todo en la construcción de la Columna Blanca nos va mostrando un camino distinto en cuanto a la forma de construir el Espacio, que nos permite avanzar en la dirección, no de la sumatoria de grupos sino en el sentido de ir fusionando las distintas incorporaciones en un espacio común que vaya desarrollando sus propios organismos con un criterio integrador.

La metodología de trabajo tiene que ser incluyente e integradora. Incluyente en la medida que los incluya al proyecto global, e integradora en la medida en que no se yuxtapongan en compartimentos estancos, sino que se fusionen en un trabajo político común, en compartir responsabilidades y en construir estructuras orgánicas que lo expresen. Del buen funcionamiento de estas estructuras comunes dependerá en gran medida la buena salud del Espacio.

B- Las distintas corrientes del Espacio 609.

El encabezar este subtítulo como las distintas corrientes del Espacio 609 implica subyacente o implícitamente que deberán confluir en un torrente común, que al igual que las distintas corrientes de un río se vierten en un cauce común para construir un único cauce. Único cauce supone que las distintas corrientes en el proceso se transforman en un único proyecto, en una única organización.

El MPP es la principal corriente que vertebra la construcción del Espacio. A partir del proceso de los últimos años, el MPP se ha transformado en una de las principales fuerzas de la izquierda nacional, recoge y a su vez es continuadora de una tradición de lucha por la liberación nacional y el socialismo, dentro de una izquierda que nunca se alineó con las grandes corrientes internacionalistas. Ha desarrollado un concepto frentegrandista de las alianzas y es el sustrato organizativo del Espacio, y por lo tanto constituye su cerno.

La Columna Blanca. Existe un plano de coincidencias muy grandes en el contexto de la interpretación histórica, no sólo en el proyecto artiguista, sino también en una visión federal que tiñó los primeros años de

nuestra vida como Nación y que llevaron a las primeras guerras civiles (como la Guerra Grande), y los primeros levantamientos de los caudillos blancos como Aparicio Saravia.

¿Cuál es el aporte que va a dar la Columna Blanca para la construcción del Espacio? En primer lugar su tradición. Que es rural, ya que en gran parte el Partido Nacional fue la expresión de los sectores propietarios del campo. Que es libertaria, en la medida que su expresión histórica fue la de los caudillos que lucharon contra el centralismo, por las libertades del sufragio, etc. Que es disciplinada, en la medida que da el paso, que reconoce a sus líderes y que decide "acompañar", con esa entereza y disciplina de los escuadrones revolucionarios, más propensos a la acción que a la discusión política.

El Espacio Batllista. Es de tradición ciudadana. Sintetiza las ideas que Don José Batlle y Ordóñez introdujo en un partido conservador, unitario, liberal y por lo tanto funcional a los distintos intereses imperiales, ideas que expresaron lo más avanzado del pensamiento europeo y que constituyen las bases del estado moderno.

Don José Batlle y Ordóñez desarrolló una lucha incesante en torno al desarrollo de las empresas públicas, una legislación que recogía las reivindicaciones de los sectores que participaban en el desarrollo de las nuevas actividades económicas. El Batllismo fue la expresión de los sectores propietarios del comercio y de la industria y también de amplísimos sectores de la clase media que constituye la base de su proyecto. Contaba además con un importante apoyo de la clase obrera emergente. Este espacio batllista tiene características muy particulares porque está unido al desarrollo del Estado y a las desviaciones que posteriormente se desarrollan, como el clientelismo político.

Por eso este Espacio Batllista trae otro acervo cultural, otra impronta, que se expresa en los barrios más humildes, y que es necesario comprender para no cometer errores en su integración.

El Espacio Frenteamplista Independiente. El importante crecimiento que tiene la izquierda y que se expresa fundamentalmente en lo electoral, en un crecimiento en la adhesión, tiene múltiples raíces. Es un depositar de la confianza en tránsito, no definitiva. Es parte de la cultura de izquierda y que no reconoce tradiciones, lo que conoce es el FA y su expresión. Es, sobre todo, en los estratos más jóvenes que se vuelcan con sus características a la izquierda. Es muy despolitizado, generalmente no va al comité del FA, participa puntualmente y constituye la parte fundamental a ganar para el Espacio.

Está constituido también por núcleos que vienen de distintos sectores del FA. Aquí hay que tener en cuenta sus prácticas anteriores a los efectos de no reproducir viejas desviaciones de la izquierda.

Hacia este Espacio debemos profundizar nuestro discurso, tratando de crear una "mística" basada en

los valores más profundos del ser humano. Tenemos que lograr enamorar a la juventud del proyecto nacional. Tenemos que hacer sentir que se puede, que vale la pena luchar por el futuro y por lo demás. Es en este sector, que históricamente ha navegado a la deriva, pero siempre en el mar de la izquierda, que existe un enorme potencial de militantes, que por distintas razones no han podido demostrar a pleno su capacidad. A estos compañeros les debemos brindar los espacios que favorezcan la correcta ubicación para que desarrollen su trabajo militante.

C- El proceso de construcción del Espacio

Partiendo de los conceptos definidos anteriormente, de inclusión e integración, es que hemos de encaminar los primeros pasos a desarrollar un proceso que supone varias etapas.

De aquí al Congreso del MPP, pasando por el Congreso del FA.

Del Congreso del MPP hasta las elecciones nacionales.

De las elecciones hasta la asunción del gobierno.

Desde la instalación del Gobierno en adelante.

i).- Esta es una etapa muy importante ya que se deben desarrollar las ideas e iniciar una etapa de coordinación.

En el plano del desarrollo de las ideas es donde estamos más atrasados. Hay un abismo entre el crecimiento de la línea y la comprensión que tenemos de ella en el conjunto del MPP. No sólo en la Dirección Nacional, sino en todos los organismos intermedios. El nivel de discusión política es muy desparejo. Hay compañeros que no entienden, porque no sólo no están bien informados, sino porque aunque tienen la información no la han procesado.

En el plano de la coordinación planteamos formar un organismo, que tenga a nuestros principales dirigentes, a los compañeros de la Columna Blanca, a los del Espacio Batllista -que no es sólo el de los Claveles- y al Espacio Independiente.

Tenemos que lograr que el Espacio participe de alguna manera en el Congreso.

ii).- Este va a ser un período trascendente, porque se va a dar la batalla electoral. Porque se van a elegir las candidaturas y porque necesariamente se tiene que dar un salto en la coordinación iniciando un proceso hacia la formación de estructuras comunes.

A partir del Congreso del MPP deberemos iniciar un proceso de construcción de las estructuras del Espacio, que no tienen que ser complejas y que deben respetar las particularidades de cada lugar.

La etapa se debe dar en dos planos: 1. Formar espacios de coordinación en todas las Departamentales a nivel de referentes; 2. Comenzar a formar Agrupaciones de Base del Espacio.

No debemos olvidar que partimos de elementos culturales distintos y por lo tanto deberemos incorporar a nuestro quehacer la palabra proceso, porque allí donde lo "decretemos" vamos a fallar.

No olvidemos que las agrupaciones de base son la célula fundamental para el trabajo político en el pueblo y que, sin base organizada no hay desarrollo consciente ni participación. Al agrandarse este espacio, se genera una llegada a sectores sociales que antes no accedíamos, facilitando nuestro tránsito en él.

Con respecto a las candidaturas sólo es necesario destacar que tenemos que tener especial cuidado en la representación política, y es allí donde el MPP debe jugar un papel importante.

En lo que respecta a las municipales y a las tareas de gestión de gobierno, el Espacio va a jugar un papel trascendente. Pasa por lo tanto a primer plano lo definido en el Congreso del FA: el no atenernos a una única candidatura en lo municipal.

iii).- Para iniciar esta etapa es necesario contar con el resultado electoral. De esta manera conoceremos nuestras fuerzas y las del resto de organizaciones progresistas. A partir de ahí dispondremos de la información necesaria para iniciar la etapa de planificación y negociación. En esta etapa tendremos que despejar la mayor parte de las dudas que tengamos, pues a partir del 1 de marzo ya no corren los titubeos.

iv).- Aquí se inicia otra etapa que tiene que ser de consolidación de esa organización de masas que es el Espacio. Porque vamos a compartir las tareas de gobierno.

Es una gigantesca responsabilidad aportar al nuevo gobierno (el cual será nuestro gobierno) y, a la vez, desarrollar desde el mismo la organización de masas.

Por eso el estudio de las áreas clave para desarrollarla pasa a primer plano. Toda la estructura del Estado que atiende a los temas sociales debe ser estudiada a fondo.

En el plano interno, deberemos privilegiar la formación política. Sin una intensa "acción reflexiva sobre la práctica política", no desarrollaremos los cuadros capaces de dar respuestas correctas a realidades tan complejas.

Es importante manejar dos fechas que aparecerán rápidamente: la evaluación de los primeros 100 días de gobierno y las elecciones municipales.

3. INTRODUCCIÓN SOBRE CRITERIOS ORGANIZATIVOS

Tenemos definiciones sobre los objetivos inmediatos, nos proponemos construir un Frente Grande como lo anunciaran Raúl Sendic, José Mujica y E. Fernández Huidobro en el Estadio Franzini en 1987, creando y desarrollando simultáneamente el entramado social complejo y diverso, buscando la comprensión, la interrelación de los distintos sectores sociales que componen nuestro pueblo. Hay ya experiencias de cómo los trabajadores, los funcionarios, los pequeños y medianos empresarios rurales, industriales, comerciantes, demuestran su capacidad de concertar y de crear fórmulas de relacionamiento cada vez más unitarias, en un proceso que no es todo lo inmediato y espectacular que deseamos pero que avanza, sin tener en cuenta esquinas, tabúes y conceptos preestablecidos. Simultáneamente se va creando el reflejo político de toda esta movilización popular en el sentido antioligárquico. Se ve en el crecimiento de nuestra organización y de nuestras alianzas como el FA, el EP, la Nueva Mayoría. La expresión política avanza rompiendo estructuras partidarias y contribuye a aislar a lo que no es pueblo, al sector oligárquico y su aparato de dominio político.

La estructura del MPP

Algunas consideraciones previas

Los aspectos organizativos son funcionales a los objetivos políticos y al grado de desarrollo de nuestra fuerza y por lo tanto tienen un gran componente de flexibilidad.

Las prioridades y los acentos particulares que ponemos en las diferentes tareas planteadas varían al compás de la coyuntura y de las etapas que afrontamos tras el objetivo principal que es la Liberación Nacional y el Socialismo.

Todo planteo de formas organizativas debe contemplar:

El desarrollo homogéneo y articulado de las tareas hacia afuera y hacia adentro de la Organización Política (externas e internas), analizando sin esquematismos y con flexibilidad los cambios periódicos que la realidad nos impone.

El principio que en la construcción colectiva de la línea política, estrategia y táctica, debe participar lo más posible el conjunto de la organización, para que ésta sea ajustada a la realidad y asumida realmente por ese colectivo. Lo que permite a su vez ir creando los futuros recambios y fortaleciendo los principios democráticos, descentralizadores y participativos que nos guían.

Una vez definidas la línea política, los criterios de trabajo y las prioridades de nuestro accionar se deben poner en práctica por todos – sin importar el lugar que ocupemos en la estructura – a través de planes de trabajo concretos que serán los que den cuerpo y coordinación colectiva al conjunto de individualidades.

Tenemos que cuidar en conjunto de no caer en errores de falta de ejecutividad y "discusionismo" paralizante frente a la realidad que nos apremia y exige definiciones tácticas, o de excesiva centralización y "practicismo" que reducen la participación y discusión política del conjunto, haciéndonos entrar en una dinámica de respuestas aisladas de los objetivos principales propuestos. De estos equilibrios depende el buen funcionamiento político y práctico de cualquier estructura.

Algunas características de los organismos

Nuestra organización es de masas y de militantes donde los niveles de compromiso son diferentes, pero donde todos pueden participar en la discusión y construcción de la línea política, así como de su instrumentación práctica con el nivel de compromiso que cada uno de nosotros pueda y quiera dar. Esa voluntad, expresada en la práctica, es lo que marca el salto entre masa y militante.

El importante crecimiento e influencia en las masas que tenemos hay que encuadrarlo –en la medida de lo posible en Agrupaciones Territoriales y en Frentes de masas nacionales.

Es allí donde se produce el vínculo y la promoción entre militantes y masas. A nivel de direcciones departamentales y nacionales la integración es de militantes.

Males a evitar

Podríamos enumerar un sinfín de desviaciones: corrupción, clientelismo, corporativismo, asistencialismo y burocratismo, por lo menos.

Creemos que nosotros como organización no somos inmunes a estos males pero que no alcanza con definirlos. Es necesario que la organización en su conjunto los considere, los discuta y los analice permanentemente. Es una de las tareas de la Comisión de Formación la sistematización, el análisis y su difusión en todos los niveles de la Organización.

4. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Consideraciones Generales

La organización política requiere, además, una estructura racionalmente válida y una lógica de

funcionamiento, disciplina, cadena de mandos, logística, dirección estratégica y comandos tácticos. Estos son atributos esenciales y permanentes para que exista una organización política en el cabal sentido de la palabra. Cuando los objetivos han sido definidos e interpretados, es posible desarrollar una línea de acción estratégica que incorpore la unidad de acción y la versatilidad táctica como elementos fundamentales.

Se darán los organismos asesores que necesiten en cada circunstancia.

OTRAS MOCIONES

-A los 15 años de la muerte de Raúl Sendic, el VI Congreso del MPP saluda el ejemplo de su vida en su lucha siempre junto al pueblo. 28/4/89

Aprobada por aclamación

-En este año junto a las elecciones nacionales se votará una reforma constitucional sobre el Agua, el VI Congreso del MPP llama a todos los militantes a sumarse a las tareas de difusión y promoción de la reforma para que alcance la mayoría necesaria para su aprobación.

AGUA DULCE: UN PATRIMONIO A PROTEGER Y GESTIONAR

Estamos a un paso de ser gobierno. A un paso de tener sobre nuestras espaldas la gigantesca responsabilidad de Refundar este país.

Vivimos en un país empobrecido como resultado de los saqueos a que hemos sido sometidos desde siempre por los "malos europeos y peores americanos", pero riquísimo en recursos naturales, al igual que toda América Latina.

Actualmente, 1/5 parte de la población mundial no tiene acceso al agua potable: para el 2025 sólo podremos usar la mitad del agua que usamos hoy.

Del total del agua del planeta 2% es dulce, de la que menos del 2% son ríos y lagunas. Debido a la actividad humana irresponsable experimenta una gran pérdida de su biodiversidad.

Aguas subterráneas, acuíferos y humedales comienzan a ser amenazados en nuestro país. Tal el caso del acuífero Raigón sobre el cual se ha instalado la empresa Dirox, consumiendo 300 mil litros diarios del depósito natural mencionado, sin costo ni control.

Existen muchas industrias que hacen usos y abusos de este estratégico recurso. El Uruguay es uno de los países con más recursos hídricos, por lo que consideramos imprescindible que se comiencen a gestar Políticas de Estado, que preserven el Patrimonio Nacional y defiendan nuestra soberanía.

Como Políticas de Estado se incluye una Ley de Aguas, la cual regulará el uso, conservación y mantenimiento de la calidad del agua

Aprobado por unanimidad

EL CONGRESO INSTALÓ UNA COMISIÓN PARA INICIATIVAS NO PREVISTAS EN EL TEMARIO QUE TRATÓ:

ASALARIADOS RURALES

CONSIDERANDO:

Que en la década del '30, los trabajadores de los arrozales, a través de su lucha, consiguieron algunos logros que se plasmaron en la Ley 9.991, del 20 de diciembre de 1940; ley que después nadie hizo cumplir.

Que en las décadas del '40 y '50, la organización y la lucha de los trabajadores de tambo consiguió que en octubre de 1954 se firmara con las patronales un convenio que contemplaba parte de sus reivindicaciones; convenio que después nunca se cumplió.

Que desde fines de la década del '50 y a lo largo de la década del '60, los "peludos" remolacheros se organizaron, lucharon y consiguieron que en mayo de 1968, el Director General del Instituto Nacional del Trabajo decidiera hacer cumplir la ley que imponía una jornada máxima de 8 horas para la cuenca remolachera; decisión que después nadie hizo cumplir.

Que a través de la lucha de los "peludos" organizados en URDE (Unión de Regadores y Destajistas del Espinillar) se consiguió, en 1968, un aumento del 92% para los trabajadores del campo; acuerdo que después nadie hizo cumplir.

Que a través de su larga y dura lucha, los peludos de los cañaverales del norte, organizados en UTAA, arrancaron muchos compromisos y promesas; compromisos y promesas que luego no se cumplieron.

Que esta problemática ya tiene más de 70 años.

Que las pocas leyes que existen, protegiendo su trabajo, nunca han sido cumplidas.

Que la sociedad uruguaya tiene una deuda histórica con los trabajadores y trabajadoras del campo, que son los que más han aportado a las riquezas de este país.

El VI Congreso del Movimiento de Participación Popular resuelve:

Proyectar una legislación laboral que ampare los derechos de los trabajadores rurales de la región toda, ante el vacío legal existente. La difusión y contralor de aplicación, será uno de los motivos prioritarios de organización territorial del Poder Local hacia el Poder Popular.

Continuar trabajando, desde las Agrupaciones Departamentales y desde los distintos Frentes, para promover y ayudar a la organización de los asalariados y asalariadas rurales, hacia el afianzamiento del Poder Popular.

Hacer los máximos esfuerzos, desde la institucionalidad (Ministerios, Parlamento, Juntas Departamentales, etc.) para exigir y controlar el cumplimiento de las leyes y las demás normativas jurídicas.

Controlar que, cuando los asalariados y asalariadas rurales, conquistan alguna de sus reivindicaciones, el Ministerio de Trabajo y los Inspectores Departamentales de Trabajo hagan cumplir los acuerdos

FORESTACIÓN:

La lucha contra la extranjerización de la tierra se inscribe dentro de nuestras prioridades estratégicas así como también la defensa de un desarrollo sustentable.

En este marco se hace imprescindible la instrumentación de una propuesta alternativa para la forestación.

Por lo tanto el MPP propone:

Suspender el crecimiento incondicional del actual modelo forestal y se compromete a llevar adelante un modelo alternativo, sustentable ambiental y socialmente dentro de un ordenamiento territorial.

Revisar la Ley de Forestación vigente y la actual Ley de Inversiones y los convenios aprobados referidos a esta actividad.

Instrumentar un nuevo marco legal que contemple un modelo de forestación y procesamiento de la madera ambientalmente sustentable, económicamente sostenible, culturalmente diverso y socialmente más justo.

Impulsar una política tendiente a la industria nacional de la madera.

SEGURIDAD SOCIAL

INFANCIA:

La niñez y la adolescencia, especialmente las más vulnerables, es una prioridad para nuestra fuerza política por su carácter de seres en desarrollo y su carácter prospectivo pues el futuro de la humanidad depende de ello.

Reivindicamos la plena actuación del Estado interviniendo, regulando el campo social en esta materia, apostando a la transparencia del poder de decisión y gestión a la comunidad por la vía de la descentralización.

El INAME deberá desarrollar su papel rector en políticas de infancia transformando su práctica y reestructurándose para el desarrollo de una mejor coordinación de recursos comunitarios que se expresen en las múltiples redes institucionales y sociales que deben promoverse

En un país donde el 50% de los niños nacen bajo la línea de pobreza y en la franja de 0 a 5 este porcentaje se eleva al 55%, la reproducción de la pobreza está en esencia concentrada en los diversos tipos de estructuras familiares compuestas por mujeres, jóvenes, jefas de hogar, con numerosos hijos.

La fragilidad de estas familias debe ser uno de los objetivos sociales más importantes en un plan de emergencia del gobierno de nuestra fuerza política, en tanto estas situaciones hipotecan el futuro que representan nuestros niños y niñas.

Dentro de este marco general debemos prestar especial atención a la franja de 0 a 3 años que en este

momento solo recibe atención a través de INAME, atender de forma particular a los discapacitados y generar alternativas que permitan la plena inclusión de los menores en conflicto con la ley.

Para esto deberemos, en el primer año de gobierno, destinar los mayores recursos posibles en lo humano, infraestructura, coordinaciones institucionales, etc. en erradicar la desnutrición infantil, tender a la erradicación progresiva del trabajo de los niños y niñas y atacar el flagelo del abuso y maltrato infantil

SALUD

El MPP debe fijar posición en torno a Políticas Sociales y uno de esos temas es la Salud. Y la Salud debe analizarse en el marco general político, económico y social más amplio, que la trasciende, pero como parte de ese contexto en la que está contenida.

El MPP ha trabajado y ha acumulado una serie de documentos respecto al tema Salud, a la crisis de la Salud y acerca del Sistema Único de Salud.

A los efectos de esta presentación, y resumiendo mucho, exponemos algunas consideraciones realizadas en trabajos previos a los que aludíamos.

Las clases dominantes impusieron en el Uruguay un modelo asistencial "mixto", público y privado, que por diferentes mecanismos (leyes, reglamentos, disposiciones tributarias, etc.) fue operando a lo largo del tiempo en beneficio progresivo del sistema privado.

Al mismo tiempo el Estado abandonaba gradualmente su rol asistencial y otros campos de la actividad asistencial (privatizaciones).

Abreviando: en el Uruguay se fue consolidando la producción de salud de modo capitalista.

El viejo mutualismo solidario comenzó a morir hace décadas y hoy no existe como tal. En la presente reina la mercantilización de la medicina; la salud es una mercancía más en el mostrador, pero debe destacarse que todo el Sistema de Salud, tanto público como privado, salió de los bolsillos del pueblo. Toda la infraestructura pública se levantó sobre la base de los tributos e impuestos, incluidos los conocimientos y formación científica que imparte la Facultad de Medicina. También la infraestructura mutual la pagó el pueblo, con cuotas, órdenes, ticket, o a través de DISSE o BPS, etc.

Todo es de propiedad popular... pero se la expropiaron.

La crisis asistencial ya se estudiaba en la década de los 60 y ya entonces se discutía acerca de la viabilidad del mutualismo. Ya había problemas en el "mercado laboral". La crisis económica aceleró la crisis

del mutualismo, que perdió casi 300 mil afiliados que pasan al sistema público. No obstante los gobiernos de la oligarquía están empeñados desde hace décadas en abandonar el rol asistencial por parte del Estado. Con ese objetivo y aún sabiendo de la mayor demanda de asistencia al MSP, progresan en la reestructura de la Salud que se iniciara con el Dr. Solari en el gobierno del Dr. Lacalle. Así se cierran hospitales, institutos, policlínicos, laboratorios, o se abandonan otros recursos.

El Estado se "achica", se reestructura y se reducen los gastos en salud y se privatizan servicios de acuerdo a las orientaciones neoliberales para nuestro país y para toda América Latina.

También el sistema privado se reestructura, pero no se crea que se reestructura porque la crisis económica terminó con el mutualismo; la reestructura del sector privado también está inscripta en los objetivos neoliberales. En las crisis hay quienes ganan mucho y otros que ganarán mucho más. La actividad mutual quedará concentrada en pocas empresas de gran escala que dominarán el mercado de usuarios y "ainda mais", entre ello la monopolización de la venta de servicios al MSP. Hacia ella se transferirán cuantiosos recursos del pueblo. Los círculos empresariales médicos, de mayoritaria orientación neoliberal, trabajan hace años con estos objetivos. Entre tanto, enormes recursos materiales y humanos quedan fuera de la producción y de hecho se destruyen.

Otro aspecto que tiene la transferencia de recursos públicos a sectores privados es la actividad de los IMAE. El neoliberalismo infiltró a la Universidad, a la Facultad de Medicina, etc., y opera contra el Hospital de Clínicas con objetivos que hemos expuesto oportunamente.

No hay partido político que escape a estos "lobbys"... el mercado laboral no hace más que reflejar en su desocupación, como en cualquier industria en crisis, el colapso del sistema que arrastra, ahora también a las "coronarias", servicios de emergencias, clínicas privadas, sanatorios y otras instituciones.

Pero en medio del caos acechan los capitales de las trasnacionales de la Salud, que ya operan en nuestro medio. Sin hablar, claro, de la industria del medicamento, de la tecnología, etc., favorecidas por la falta de políticas al respecto.

El de la Salud es un tema de altísima sensibilidad y en él, el MPP debe tener posiciones muy claras, que no dejen lugar a dudas ni a los usuarios ni a los trabajadores, ni a los propios dirigentes de la actividad asistencial privada.

Acerca de este tema existen muchas vacilaciones en el EP-FA, y muchos intereses entrecruzados de diferente naturaleza.

El MPP defiende la creación de un Sistema Único de Salud, democrático, solidario, sin fines de lucro,

que ofrezca una asistencia integral e igual para todos, con un sistema de financiamiento mediante un Seguro de Salud.

Estos temas han sido objeto de amplias consideraciones entre los compañeros en instancias anteriores.

Ese es el objetivo estratégico hacia el que debe adecuarse todo el periodo de transición desde que el gobierno popular se instale.

Una primera medida del gobierno popular debe ser la de consagrar el derecho a la Salud constitucionalmente, reformando el art. 44 de la Constitución de la República.

Consideramos, que a su vez, las respuestas programáticas, deben contemplar un plan de respuesta rápida, que permitan resolver situaciones asistenciales de emergencia, así como otras de más largo plazo.

Sin duda un objetivo primordial es el desarrollo de un sistema de asistencia primaria de salud.

Sólo el desarrollo del Sistema Único de Salud (que a su vez contempla la recuperación de la infraestructura abandonada, enmarcando el todo en el plan de refundación Nacional), sólo el desarrollo del Sistema Único de Salud, repetimos, resolverá la crisis laboral e irá eliminando el lucro en la actividad asistencial.

VIVIENDA

Debemos trabajar para tener un Plan de Vivienda abierto, que se construya y evalúe permanentemente con la gente, en sus medidas y puesta en práctica, estando dispuestos a corregir rápidamente los aspectos que esas evaluaciones periódicas muestren como errados o con carencias. Para que ese Plan no sea una propuesta caprichosa, tecnócrata o plagada de errores, debe priorizar a los sectores sociales más desfavorecidos de nuestro pueblo que hoy son las grandes mayorías. Por ello no se puede realizar en un laboratorio aséptico o en un escritorio de la Ciudad Vieja, mirando sólo los números generales y las estadísticas.

En nuestra visión hay que tener una Política de Estado que vincule la política de Vivienda y la política de país productivo en función de planes de desarrollo. La falta de recursos no justifica la inacción del Estado en ese sentido ya que contamos con el fondo de vivienda y urbanismo (FONAVI)- que recauda aproximadamente 70 millones de dólares anuales.

Los recursos que tengamos -sean pocos o muchos- los debemos invertir en la promoción y ejecución de las iniciativas y prioridades colectivas, coordinando las redes sociales y de servicios que las hagan posible y alojando racionalmente a la población en todo el territorio nacional.

El Uruguay de hoy no es la Suiza de América, tiene graves problemas sanitarios, educativos, habitacionales y por sobre todo productivos que nos ubican claramente en el Tercer Mundo y debemos pensar nuestros planes con esa cabeza, buscando soluciones acordes con el grado de deterioro económico-social del país, que abarquen a los más amplios sectores populares y priorizando aquellas situaciones más graves.

Con esta visión, como principio rector definimos diversos puntos que conformarán los lineamientos de partida para discutir con la población y conformar el Plan de Vivienda.

Censo de vivienda, hogares y población que contemple cantidad, propiedad de ellas, uso actual y estado de conservación, cantidad y características de sus habitantes.

Conformación de una Cartera de Tierras y Viviendas en todo el país, donde se tomará en cuenta las del Estado como las Municipales para elaborar convenios en cada departamento, con el objetivo de tierra para construir y plena ocupación de las viviendas vacías que son muchas (se calcula en aprox.30.000 en todo el país)

Propuestas de modificaciones a la política fiscal que tengan en cuenta las capacidades de aporte de cada núcleo familiar, eviten la ociosidad de la vivienda e imponga a la vivienda ruinosa.

Modificaciones a las reglamentaciones sobre construcción que tiene el Estado, como también propiciar cambios en las Intendencias y que ellos vayan en el sentido de promover la construcción y las reformas en lugar de buscar recaudar impuestos. Instrumentar métodos efectivos de control de calidad y de responsabilidad técnica en los errores y formas eficientes de control del costo del m2 de construcción para las viviendas de interés social.

Profunda reformulación y descentralización del Ministerio de Vivienda para que junto al Banco Hipotecario sean los instrumentos que impulsen y controlen las medidas del Plan de Vivienda junto a las organizaciones sociales involucradas en el tema.

Aporte al Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI) del total de lo recaudado a través del impuesto a los sueldos y política de búsqueda de recursos internacionales –sin endeudamiento- para diferentes programas de vivienda social y urbanismo. A su vez en el plano de los recursos económicos coordinar y potenciar los recursos municipales a tales efectos a través de acciones tripartitas (Ministerio-Intendencias-Organizaciones sociales).

Fomento y coexistencia de diversas formas de acceso a la vivienda de interés social por parte de sectores populares, priorizando las experiencias colectivas y cooperativas así como las que vinculen la

vivienda y la producción en diferentes zonas del país. En este sentido estudiar las diferentes modalidades de propiedad de la vivienda.

Política eficiente de subsidios escalonados para núcleos familiares con ingresos hasta 75 UR (16.125 pesos). Junto a esto propiciar el desarrollo de un Banco de Datos de todos los núcleos que tengan subsidio en vivienda del Estado y municipales y cruzar esa información con por lo menos el BPS.

Construcción de soluciones habitacionales adecuadas a los sectores de menores ingresos, definiendo nuevos estándar mínimos de calidad de vivienda, que acabe con la actual política de Núcleos Básicos Evolutivos (NBE) construidos por empresas privadas para el Estado, que no son dignos, tienen vicios de construcción, han salido caros y de evolutivos ya ni el nombre les queda. En este sentido no podemos caer en la caridad y el asistencialismo respecto a los sectores de la población más carenciados. Hay que aportar soluciones adaptadas a cada realidad donde siempre se exigirá contrapartidas en trabajo individual o colectivo, como cuotas acordes al ingreso del núcleo, se aportará información y formación sobre mantenimiento y uso de la vivienda. El Ministerio aportará un seguimiento social, propio o de terceros, antes y después de construidas las viviendas para promover el desarrollo individual y grupal de los beneficiarios.

Crear banco de disponibilidad de Materiales y Herramientas pesadas a través de fondos rotativos que se usarán en los diferentes proyectos. Usar para ello la infraestructura del Estado que esté subutilizada u ociosa.

Detener la extensión irracional de la ciudad –que cuestiona su viabilidad- aprovechando las áreas con servicios. Establecer planes de recuperación y mejoramiento barrial como de reciclaje real (no todo lo viejo es para conservar), que aproveche las áreas centrales de las ciudades donde hay viviendas vacías y/o ruinosas, depósitos inútiles o demasiado grandes, para alojar a la gente de todo nivel social buscando la heterogeneidad y no los ghettos.

EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL: un instrumento estratégico para un Gobierno de Izquierda.

"Por eso debemos levantar la bandera de la tierra, como forma de asegurar la subsistencia de sus pobladores;...la tierra para restituir la solidaridad, para generar poder popular, para organizar y transformar en fuerza social lo que hoy disgrega, desarticula y "lumpeniza" el sistema." (5º Congreso MPP: Jorge "Pato" Quartino).

Actualmente para nuestro país es sustantivo poder superar el estado de pobreza, de exclusión social, de abandono productivo y degradación ambiental en que se encuentra, enfocar todas las energías publicas, privadas y sociales en una misma dirección: la construcción de un modelo de desarrollo económicamente sustentable, socialmente solidario y ambientalmente sostenible que ponga en valor y potencien: las singula-

CONGRES
MATI

CONGRES
HACIA

ridades territoriales, sus identidades culturales, los encadenamientos productivos, las redes de interconexión de las localidades y sus complementariedades territoriales, la resignificación de las fronteras en el proceso de integración del MERCOSUR y las transformaciones del sistema de transporte en el marco de la globalización.

En esta construcción colectiva de un "Proyecto Refundacional de País Productivo", tenemos como instrumento estratégico al Ordenamiento Territorial, cuyo enfoque transversal e integrador se ocupa de la planificación física, económica y social del territorio, y además del desarrollo local y regional.

Este instrumento es concebido como un proceso ininterrumpido, en el que un conjunto de pautas y disposiciones normativas orienten las decisiones y acciones del sector público y encaucen las del sector privado y el social hacia el logro de objetivos predeterminados, reajustables en función de los cambios no previstos que experimente la realidad sobre la que actúa.

Se debe dotar a los organismos competentes de instrumentos de gobierno participativo, instancias de consulta pública y de mecanismos de control de las acciones que se lleven adelante en lo referido al Ordenamiento Territorial, donde se garantice la participación de todos los actores para alcanzar un alto grado de aceptación e involucramiento en los planes, programas y proyectos que se pongan en práctica

Desde una concepción unitaria deberá combinar escalas, estrategias y actores públicos, privados y sociales que competen a niveles distintos, implicados no necesariamente en forma secuencial y que pueden subsistir simultáneamente.

Lineamientos estratégicos del Ordenamiento Territorial:

Definir, impulsar y concretar el proyecto refundacional de "País Productivo" sobre valores culturales que pongan de relieve: la identidad de los lugares, la buena dirección basada en principios éticos-sociales, el cambio de los patrones especulativos y consumistas, la producción sustentable y diversificada, la solidaridad social, la innovación tecnológica en biotecnología, informática y telecomunicaciones, el respeto por la diversidad ecológica, ambiental y cultural.

Democratizar al Estado reestructurando el relacionamiento del ciudadano -y de los sectores más carenciados en primer lugar- con las estructuras estatales que están directamente vinculadas a la solución de sus problemas. El Estado cuenta con instrumentos como el Instituto de Colonización, la Corporación para el Desarrollo y el FO.NA.VI. para atender la emergencia social asignando recursos en creación de fuentes de trabajo a través de planes de desarrollo local y regional; y en obras de urbanización (infraestructura, servicios de Salud, Educación, etc.) y de programas de Vivienda.

Fomentar el desarrollo del Poder Popular estableciendo los mecanismos de participación de la pobla-

ción en el proyecto de descentralización política y económica a escala nacional, regional y departamental, de forma de asegurar que tanto a nivel de la formulación propuesta, como de su realización, se procure satisfacer sus intereses, aspiraciones y necesidades.

Promover el Ordenamiento Territorial y el Desarrollo Regional y Local de los aspectos sociales, económicos y productivos, potenciando sus singularidades territoriales, sus identidades culturales, las cadenas productivas y las redes de interconexiones que tienen las poblaciones.

Atender la "emergencia social", en particular el tema de los asentamientos informales, dentro de un marco de políticas de ordenamiento territorial y planificación urbana de integración y por ende del "Hábitat" (incluyendo todos los aspectos, no sólo Vivienda).

Profundizar el concepto de función social de la propiedad del suelo, mediante la creación de Carteras de Tierras Nacionales y Departamentales, la separación de la propiedad del derecho a hacer o construir y la regulación del precio del suelo, que eviten abusos especulativos con el uso de instrumentos tributarios, entre otros. Esto es aplicable tanto para el ámbito urbano, donde se encuentran terrenos baldíos y construcciones vacías en zonas centrales de la ciudad con servicios, como así también en el ámbito rural, donde existen suelos productivos abandonados o sub- explotados en manos de especuladores.

Anticipar los procesos que se pueden disparar por toda acción sectorial que tiene incidencia en el territorio, como ser: las obras publicas de infraestructura, los cambios de categoría del suelo, la instalación de industrias y servicios, programas de viviendas, proyectos turísticos, etc. Para ello es esencial que previamente el Ordenamiento Territorial realice el análisis de la productividad, el potencial del uso del suelo para producción, condiciones de afincamiento de la población y la protección de recursos, ecosistemas y paisaje; para luego tener como cometido esencial la dirección y la coordinación en el ámbito nacional y local de todas estas acciones.

Propiciar y estimular una clara conciencia comunitaria sobre la necesidad vital de la preservación de los recursos naturales (el agua, minerales, la pesca, etc.) y recuperación de los valores ambientales y sitios de interés natural, paisajístico, histórico o turístico, a los fines del uso racional y educativo de los mismos.

Construir un espacio regional en el proceso de integración en el MERCOSUR, impulsando la actualización de un marco normativo, el fortalecimiento en sus cometidos específicos de las instituciones y organismos competentes, y la definición de ámbitos territoriales de especialización regional y de economía de frontera.

La contribución del Ordenamiento Territorial como instrumento estratégico de acción pública de gobier-

no es fundamental para superar la fase depredatoria del desarrollo humano, verdadero objetivo del socialismo

Las urgencias del presente

Somos conscientes que hay que enfrentar la emergencia de forma prioritaria pero al mismo tiempo no perder el rumbo del planteo estratégico que nos guía. Por lo tanto las acciones del Plan de Emergencia, además de crear el impacto, deben estar en consonancia con las propuestas de salida de largo plazo. Las medidas son todas prioritarias por lo tanto hay que aplicarlas, en la medida de lo posible, al mismo tiempo.

No acordamos con la liquidación lisa y llana del BHU y de su función social, ni con la dispersión de la experiencia acumulada a lo largo de años. Pero tampoco estamos de acuerdo con lo que es el Banco o en lo que lo convirtieron décadas de negociados de los Partidos Nacional y Colorado.

Respecto a los deudores, es imperativo retasar todas las propiedades construidas por el sistema público, instrumentar acuerdos, planes de pago y plazos que reduzcan la morosidad actual que llega a un 60 %, evitando el desalojo de miles de familias que no pueden hacer frente a las cuotas fijadas en otra realidad laboral y con el dólar a otro precio. Es posible instrumentar canje de viviendas de acuerdo a las posibilidades actuales de pago de cada promitente comprador.

El Banco tiene miles de viviendas vacías en todo el país que constituyen un stock para las soluciones de emergencia de nuestra población. Más que construir nuevas casas hay que usar las vacías. Es urgente ubicar y utilizar todo ese parque de viviendas, juntándolas a las que organismos del Estado tienen para establecer el Banco de viviendas a utilizar en el Plan.

Estimamos posible tener, para el primer año de trabajo efectivo, una inversión de 3 millones de dólares mensuales, para realizar 4.000 mejoras o soluciones habitacionales por año, que se dividen en: 2.000 soluciones sobre el stock de hasta 500 UR para mejoras o reparaciones sobre baño, cocina y conexiones; 1.000 acciones de compra de vivienda usada para ahorristas financiando hasta un 75% del valor hasta un tope de 2.000 UR., y construcción de 1.000 viviendas nuevas para ahorristas de hasta 2.000 UR y con un plazo de obra de veinte meses.

Se podrá, a partir del segundo año, abrir una línea de préstamos a no ahorristas que quieran reparar su vivienda para volcarla al mercado de alquileres, siempre que se asegure el retorno del préstamo a través de la cesión de un porcentaje del alquiler. Los montos máximos de ellos serán en principio de hasta 500 UR.

Priorizar en el Ministerio de Vivienda los préstamos para soluciones colectivas y cooperativas, cumplir

con los plazos de aquellas obras cooperativas que están en marcha con grandes dificultades a causa de los atrasos en los pagos de las certificaciones.

Ver, con los directamente interesados, un plan que contemple prioridades en plazos y en lugares del territorio donde se realizan las obras. Junto a los Institutos técnicos (IAT) establecer criterios constructivos adecuados a los montos posibles a otorgar en el primer y segundo año. Pensar en obras con plazos de 15 a 20 meses como máximo en la medida que esos grupos realicen preobra real.

Estudiar al mismo tiempo la posibilidad de acortar los plazos de trámites para acceder a los préstamos que hoy son demasiado largos.

Continuar con programas como CREDIMAT y abrir otros que contemplen préstamos para refacción, mejoras y aumento de la capacidad de viviendas, priorizando las ciudades y los barrios donde queremos asegurar el afincamiento de los vecinos.

Financiar proyectos alternativos piloto con materiales diferentes, terminaciones y metrajes que terminen con los NBE. Realizar un efectivo trabajo social en los grupos a los cuales se le otorgan esas soluciones, buscando a través de la participación de la gente la mejora en la construcción y su posterior cuidado.

Contemplar soluciones de real emergencia y por lo tanto de calidades diferentes para atender problemas para la población en riesgo y que hace necesario realojar sin demora.

Tener y refaccionar lugares para soluciones de gente en la calle y que debe tener albergues adecuados hasta que pueda trabajar para acceder a otras soluciones.

Junto a otros organismos instrumentar un Fondo de Garantías de Alquileres donde podrá acceder la población y los propietarios interesados en alquilar sus propiedades.

Asentamientos

Es necesario implementar junto a otros organismos del Estado una política de trabajo a largo plazo que ataque el problema de fondo y no sus consecuencias. No se pueden hacer acciones aisladas ya que la solución real no pasa por políticas sociales focalizadas sino globales. De otra forma malgastamos los fondos y no solucionamos más que parcialmente y por un corto lapso la situación.

Respecto a lo que el área Vivienda puede aportar para la solución de tan grave situación hay que poner el acento en: mejora de la infraestructura de esos barrios nuevos; mejora posible y al alcance de los habitantes de cada una de sus casas para transformarlas de precarias en adecuadas; realojo de toda familia que está en lugares insalubres o en riesgo de derrumbe, y puesta en práctica de brigadas de limpieza y

construcción de determinados materiales e insumos para los planes de mejora barrial con vecinos del lugar. Ya hemos mencionado el aporte posible de hacer en la parte social y formativa del grupo humano para el mantenimiento y superación del conjunto.

Los fondos que el Programa PIAI no usó (probablemente los usen este año o consigan otros para su campaña electoral) fueron un elemento desperdiciado y mal utilizado debido al manejo político partidario y sectorial que hicieron de ellos.

No es impensable para un Gobierno Popular el tener posibilidades de obtener nuevos aportes internacionales solidarios para volcarlos a esa tarea, que tiene su centro principal de actividades en el departamento de Montevideo y en la Región Metropolitana, debido a que allí se concentran el 80% de los asentamientos del país.

Nuestras propuestas de línea de acción pasan por:

Reconociendo la diversidad de situaciones, promover con nuestros compañeros que viven en esos barrios nuevos, la organización de comisiones vecinales que atiendan los diversos problemas que existen en el lugar. Lo principal es tener organizado el barrio para afrontar la situación de carencias que vive la población para, colectivamente, superarlas.

El problema mayor, de fondo, es la falta de trabajo y hacia allí deben estar centradas las baterías tanto a largo plazo como en la emergencia; en ese sentido creemos necesario implementar el proyecto de salario social propuesto por nuestros compañeros en el Parlamento.

Vincular la organización vecinal de cada lugar con otras en la misma situación, buscando crear una coordinadora departamental y si es posible nacional que agrupe, dé fuerzas materiales y propuestas para conformar un movimiento de masas que pese frente a la institucionalidad, luchando contra el clientelismo político al que acostumbraron a la gente los Partidos de la derecha y el Estado.

Vincular al vecino de los asentamientos con todo el resto del movimiento social y político que participa en la vida de los CCZ en Montevideo y en varios departamentos del país. Hay que romper el aislamiento y la lucha de pobres contra pobres a la que hoy asistimos, que nos debilita y aísla del resto a importantes sectores de nuestros pueblo que viven en los asentamientos.

Movimiento Cooperativo

En nuestro país es imposible soslayar el peso social y político que tiene el Movimiento Cooperativo de Vivienda, que si bien no es cuantitativamente importante sí lo es en su composición social y en su proyección política nacional. Hoy viven en casas cooperativas más de 16.000 familias y esperan construir otras 2 o 3 mil

más, números que aumentan todos los años porque el sistema, a pesar de las trabas estatales, atrae a sectores de nuestro pueblo.

Nosotros lo consideramos estratégicamente importante por el componente autogestionario, participativo y solidario que tiene su propuesta y por los sectores sociales que lo componen, que en su mayoría son trabajadores.

Si pensamos en un Frente Social el cooperativismo en todas sus vertientes es un componente esencial y dinamizador de él. Tiene además una característica estratégica que es la instalación permanente en un territorio de grupos humanos organizados, que cuentan con infraestructura para funcionar en el barrio y con experiencia de trabajo y logros colectivos.

Pero en el cooperativismo se cae muchas veces -por las mismas razones mencionadas- en aislamiento del resto de la gente del barrio y de otras organizaciones que no son cooperativas y se trata de imponer criterios propios a los demás, quedando solos y sin influir en el movimiento vecinal o social.

Otro factor negativo es que ante crisis como las que vive el país, sin empleo es difícil acceder a préstamos del Estado porque no hay capacidad de repago o se tarda tanto en llegar a la construcción de la cooperativa que se va dispersando el grupo humano que precisa resolver a corto plazo la vivienda.

También el nivel de comprensión e integración de una propuesta como la mencionada no es general ni permanente y cuando se tiene la casa después cuesta salir de ella y acordarse de las propuestas ideológicas que dieron origen a muchos núcleos cooperativos.

Los militantes MPP tenemos una larga tradición de participación en esos núcleos y creemos necesario continuar nuestro trabajo con nuestras propuestas y con nuestra visión de que es uno de los Frentes de Masas con mayor proyección social.

Es necesario difundir nuestras propuestas, organizar a nuestros compañeros y nuestra influencia para ganar espacios políticos e inserción en el movimiento cooperativo y transformarlo en uno de los componentes esenciales del Frente Social.

Proponemos como tareas principales de la etapa:

Participar como cooperativistas en la estructura descentralizada barrial que haya en las Intendencias. Allí, junto a los demás vecinos, ir construyendo bases de desarrollo de poder local en todo el país a través de una amplia política de alianzas gremial.

Trabajar en las estructuras gremiales priorizando los zonales barriales y después, si es posible, trabajar en organismos de dirección. En lo interno de las organizaciones gremiales, promover los criterios participativos, democráticos y solidarios así como todas las acciones que fortalezcan el desarrollo de la herramienta gremial en lo político y formativo. Promover el análisis de los desafíos constructivos y las políticas específicas a desarrollar por el cooperativismo de vivienda frente a la realidad de un país en crisis y la posibilidad de tener un gobierno progresista

Priorizar en la etapa la organización de nuestros compañeros tratando de llegar a todos los lugares del país. Por lo tanto es importante que todos aquellos compañeros cooperativistas -que se definan como MPP- participen en un grupo de base, inserto en un territorio y conectados con el Frente de Vivienda, para desarrollar un trabajo político y gremial colectivo que nos acerque a nuestros objetivos.

EDUCACIÓN

En cuanto al actual proyecto educativo, se entiende que hoy la educación enfrenta el embate de las Políticas Neoliberales que, en un proceso de intervención, han implementado una Reforma del Sistema Educativo (S.E) ajena a los intereses populares con clara dependencia cultural y financiera. Ha sido viabilizada a través de préstamos internacionales con agencias multilaterales de crédito que han incidido negativamente en el S.E, orientación basada en una cultura dominante de poder burocrático y tecnocrático en lo estructural, y fiel a un modelo de país alineado críticamente al eje globalizador sostenido por los gobiernos blancos y colorados.

Por ello proponemos ratificar su detención y sustitución por un proyecto educativo, democrático, participativo y de corte popular.

Por estas razones, ante el hecho de ser un tema de emergencia nacional, el VI Congreso del MPP expresa como primeras medidas en el tema:

Jerarquización presupuestal.

Racionalización Administrativa en relación al proceso de reforma educativa.

Adecuación de criterios organizativos institucionales para habilitar las condiciones necesarias para el cambio.

Atención prioritaria de la población excluida del sistema educativo.

A fín de poder generar los insumos y consensos necesarios para poder impulsar realmente modificaciones de mayor tenor en lo que refiere al sistema educativo, se propone la creación de una instancia interna del MPP para debatir y analizar sobre el tema educativo, impulsando a su vez la construcción y organización de un Congreso de Educación como primer aporte hacia la elaboración de una nueva Ley de Educación.

En el ámbito de la educación física se entienden como objetivos primordiales:

La reconstrucción de un modelo de cultura física con características propias, tanto a nivel nacional como regional.

La plena inserción en la educación.

Priorizar el establecimiento de planes orientados al trabajo en salud preventiva.

La universalidad.

La democratización de los procesos de análisis y decisión en el ámbito institucional donde se traten estos asuntos.

El establecimiento de políticas deportivas claras, que permitan la elaboración de planes de largo alcance basados en la investigación científica.

PATRIMONIO Y CULTURA

La investigación para la conservación, valoración y visión crítica del patrimonio cultural no reside en la concepción de la cultura como adorno y maquillaje de la puesta en escena de los gobernantes de turno. En el marco de la expansión capitalista excluyente y concentradora, el patrimonio cultural de las naciones dependientes está amenazado. Las acciones políticas para defender el capital cultural deben contemplar la incorporación de tecnologías nuevas, profesionales idóneos; a la vez que definir explícitamente la democratización del acceso a los bienes culturales, aportando elementos de juicio a la permanente construcción de las identidades uruguayas, arrojando miradas nuevas sobre viejos temas, desde la esclavitud, el exterminio indígena, el gaucho, entre muchos otros.

RESOLUCIONES ESPECÍFICAS

Solicitar al Cadesyc el Estudio del tema Presupuesto Participativo, para incorporar a los Planes de Gobierno y campaña electoral.

Designar una comisión que con carácter de urgencia nacional formule una propuesta sobre qué sistema financiero propone el MPP al conjunto del FA, y el pueblo en general, entendiendo como tal la política de alianzas.

Que la Dirección Nacional se aboque de inmediato como una de sus prioridades a estudiar el tema de la reforma del Estado y la organización de un posible gobierno popular, formando para ese objetivo las comisiones que considere necesarias y proponga en corto plazo una línea en la materia.

Los documentos sobre gestión puestos a consideración del Plenario del Congreso deben elevarse a la Dirección Nacional a los efectos de que ésta instale una Comisión que sistematice los aportes existentes sobre el tema y distribuya lo resuelto al conjunto de la Organización.

Comisión Nacional de Propaganda del MPP - Espacio 609
Noviembre 2004
Uruguay

El sexto congreso del Movimiento de Participación Popular, denominado «Hacia la Refundación Nacional», se desarrollo los días 26, 27 y 28 de marzo del 2004 en el Club Atenas de la ciudad de Montevideo. Esta publicación fue realizada por la Comisión Nacional de Propaganda del MPP.

MPP / Germán Barbato 1491 / 908 6948 / 900 0417
Noviembre © 2004